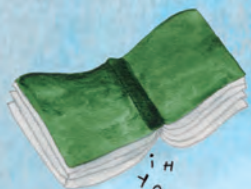


UN MUNDO DE CUENTA



18
set
fon
2



V
A G I L L
M T U
N E F R C Q
B D P S H
Z K



o
p
i
b
r



ÍNDICE

Érase una vez_ pág 3

Introducción_ pág 5

¿Contamos un cuento? Recomendaciones educativas_ pág 6

Un libro en blanco: Nuestro recurso creativo_ pág 8

Cuentos que construyen cultura de acogida pág 10

Viaje a la felicidad

Un lugar llamado estrecho

Mi hermano

La historia de su partida

Cuentos para un mundo en igualdad pág 20

Valentina la valiente

Somos iguales

Las gafas de Julia

El sueño de la verdad

Vivir

Cuentos que cuidan de la tierra pág 30

La bombilla

El viaje de Mek

El mundo y sus maravillas

Colorines en el mar

El cumpleaños de Laureano

Los árboles también lloran

Cuentos que defienden la educación y la ciudadanía global pág 42

Indhira y el derecho a la educación

La casita del camino

La noticia de Salva

El corazón de Edrielle

El gran secreto de Pita

Mi última obra

Anexo_ pág 53

ÉRASE UNA VEZ

...una historia, un poema, una anécdota o un cuento que hayamos contado, leído o escuchado durante nuestras vidas. Aquellos que han marcado huellas únicas, de tonalidades diversas, llenando de color y dando forma a quienes somos hoy en día. ¿Sabéis que **desde tiempos remotos nos hemos contado cuentos e historias,** entre generaciones, alrededor de comidas compartidas, en escuelas, en la naturaleza, y en infinidad de libros y canciones también?

Este legado que mantenemos vivo como una hoguera compartida alrededor del mundo, **tiene poderes transformadores:** hay historias que emocionan, inspiran, sanan y conectan a las personas. Otras que recuerdan, enseñan y cuidan la memoria de tiempos lejanos. También hay cuentos que nos cambian la mirada, encienden llamas, expanden ideas, y motivan cambios, desde lo más cercano a lo más global.

¿Te sumas a la aventura de seguir leyendo y escribiendo para otro mundo posible y necesario?



Autora: Yoanna Amondarain González

Aprendizajes clave: ciudadanía global; solidaridad; empatía; capacidad de acción; agentes de cambio; creatividad; diversidad humana; interculturalidad; cuidados.

ONÍRICO

He estado en ese lugar donde se invierten los mapas.
Donde poner en el centro la vida y dar abrazos son las únicas armas.
Donde el poder que va contra lo humano está de más.

A veces me encuentran las palabras,
y hay una que se hace la contradiza.

ONÍRICO; su melodía es suave y me encontró en ese lugar donde ya he estado antes.

Relativo a los sueños, a lo no alcanzado.
Relativo a lo imaginado, lo no inventado.
Esa utopía, no de lo irrealizable, sino de lo aún no realizado.

Se abren las ventanas de nuestras miradas.
Logramos entender, que más vale un bien común que un sálvese quien pueda.
Ponemos en el centro el verbo cuidar y lo conjugamos en primera, segunda y tercera persona.
Dejamos de mirar los colores para diferenciarnos y empezamos a mirarlos para dibujar un arcoiris.
Rompebarreras mentales y murallas físicas, y aprendemos a conquistar bajo una misma bandera.
Lo que me diferencia a mí de ti y de ti a mí, no es más que aquello que nos invita a construir algo nuevo.
Llego a ser mujer como quiero serlo, y llego a poder hacer todo lo que quiero.
Dejo de obedecer y guardar silencio.
Me atrevo a decir qué anhelo, qué deseo.
Aprendo a despenalizar caricias y desafiar estereotipos y les hago un pulso, y conquisto la libertad.

Somos lo que decimos, tanto como lo que callamos.
Somos lo que hacemos, tanto como lo que no hacemos.
Somos lo que no nos damos permiso a sentir y lo que sentimos.

Si ponemos la pasión creativa de nuestra maquinaria colectiva, quizá podamos definir lo imaginado.
Si nos cuestionamos, nuestro baile con lo onírico, nos enseñará los pasos aún no inventados que nos lleven a ese lugar donde ya he estado.

Pienso, luego puedo actuar.
Siento, luego puedo ser libre.



Puedes descubrir la lectura de este poema en el siguiente video, realizado también por la misma autora, a través del código QR:



INTRODUCCIÓN

Con más pertinencia que nunca, **Un Mundo de Cuento** se ha elaborado durante el año 2020 en respuesta al contexto de incertidumbre y desafíos globales que nos marcan en todo el mundo.

Desde la experiencia de Entreculturas, trabajando durante más de 20 años de la mano de la comunidad educativa y de la ciudadanía, mantenemos la certeza de que **la Educación es uno de los pilares fundamentales para revertir estos desafíos globales y reconstruir alternativas de vida sostenibles, justas e igualitarias** en todos nuestros entornos. Ya no podemos mantener una educación ajena a las realidades que más nos preocupan e impactan como sociedades interdependientes, y dependientes de la Tierra. Aquí es donde la **Educación para la Ciudadanía Global (EpCG)** se configura como respuesta transformadora e inaplazable para el fortalecimiento de una ciudadanía sensible, informada, crítica y comprometida, que se apropie del cambio ecosocial y político que ya no podemos posponer.

Para contribuir a esta Educación para la Ciudadanía Global, apostamos en esta publicación por el poder transformador del *cuento* como **herramienta creativa de enseñanza-aprendizaje y motor de inspiración para una ciudadanía consciente** de sus realidades locales y globales, capaz de imaginar y soñar, pero también de construir entornos de acogida, igualdad, sostenibilidad ambiental y transformación social.

En Entreculturas tenemos el convencimiento de que **nuestro momento para hacer posible este mundo que soñamos, sigue siendo ahora**. Sumándose a las anteriores propuestas educativas *El Mundo en Juego* (2017) y *Un Mundo de Teatro* (2018), esta publicación que tienes entre manos **nos invita a descubrir más de 18 cuentos** que nos dan claves para abordar los retos globales, nos hacen viajar a realidades donde sus protagonistas encuentran soluciones al cambio climático, crean lazos de amistad y cuidado en situaciones de conflicto y exclusión, dan ejemplo de mundos más igualitarios y cooperativos, y cambian la mirada de quien los lee, invitándonos a actuar como ciudadanía global.

Los cuentos que a continuación podrás descubrir han sido **escritos por personas de distintas edades, procedencias y contextos en el mundo**, que participaron en los Concursos Creativos de escritura de Cuentos lanzados desde Entreculturas en 2020. Durante estos tiempos de incertidumbre y desafíos globales que nos ha presentado la pandemia de la Covid-19, pero también la crisis climática, las migraciones forzadas y las desigualdades sociales y de género, los libros y las artes no cesaron de mantener nuestra esperanza y resiliencia.

Este es el poder transformador de las artes, y la razón por la que apostamos por **los cuentos como recurso creativo de aprendizaje, reflexión y diálogo**, que nos devuelva la capacidad de convertir las palabras escritas en acciones comprometidas por ese mundo sostenible, justo e igualitario que queremos.

Partiendo desde el enfoque de la Educación Popular y la pedagogía creativa, que trabajamos desde Entreculturas, y que nos ofrecen las artes literarias y el cuento, proponemos un **itinerario adaptado a todas las edades** desde el cual trabajar las temáticas impulsadas por la Educación para la Ciudadanía Global:

La cultura de acogida

hacia todas las personas, sin importar su procedencia ni su contexto sociocultural, para construir sociedades desde la interculturalidad y la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas.

La igualdad de género

real, efectiva y transversal en todos nuestros entornos de vida, como enfoque y política garante de los derechos de las mujeres y la diversidad de género.

El cuidado regenerativo de la Tierra

y de los ecosistemas que la conforman, desde la comprensión de formar parte interdependiente con el medioambiente, el cual tenemos responsabilidad de defender.

El derecho a una educación

accesible, inclusiva y de calidad para todas las personas a lo largo de la vida, necesaria para formar una **ciudadanía global** comprometida con la transformación de sus entornos y del mundo.

¿CONTAMOS UN CUENTO? RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Esta publicación está diseñada de manera que podamos **trabajarla individualmente o con grupos de niñas, niños, jóvenes y personas adultas**, desde el aprendizaje participativo y artístico. Su estructura propone involucrarse con los cuentos y reflexionar sobre las cuatro temáticas principales, **con el objetivo de construir un cuento propio** que incluya al menos una de las cuatro temáticas que propone la publicación.

Para facilitar la dinamización de Un Mundo de Cuento, incluimos las **siguientes recomendaciones educativas** para todas las personas educadoras y todas aquellas interesadas en esta herramienta educativa:

1_ En la siguiente página encontraréis el **recurso creativo** de Un Mundo de Cuento: **un libro en blanco**. Este libro es vuestro, es donde podréis escribir vuestro propio cuento. El desafío es que después de leer los cuentos de la publicación, podáis escribir un cuento nuevo, individualmente o en grupo, que hable sobre al menos una de las cuatro temáticas. ¡Cuanto más temáticas incluya mejor!

2_ Podéis utilizar el libro en blanco como plantilla, fotocopiar el diseño, o crear una versión propia con otro material (cartón, cartulina, papel reciclado, etc.). Como veréis, dentro del libro en blanco hay un lugar señalado para pegar o dibujar las cuatro temáticas que propone Un Mundo de Cuento. **Cada temática tiene un sello propio**, que ilustra su significado. Podéis encontrar cada sello al comienzo de los capítulos que abren cada una de las cuatro temáticas, y también los encontraréis en tamaño pequeño al final de la publicación (Anexo 1) para poder fotocopiar e imprimir varios de ellos. Os animamos igualmente a dibujarlos con vuestros propios colores e imaginación.

¡Ojo! Solo podréis copiar y pegar o dibujar aquellos sellos si el cuento que escribáis incluye la temática correspondiente. Descubre los cuatro sellos aquí:

**CUENTOS QUE CONSTRUYEN
CULTURA DE ACOGIDA**

Página 10



**CUENTOS PARA UN
MUNDO EN IGUALDAD**

Página 20



CUENTOS QUE CUIDAN DE LA TIERRA

Página 30



CUENTOS QUE DEFIENDEN LA EDUCACIÓN Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

Página 42



3_ Proponemos que antes de comenzar, elijáis los cuentos de la publicación que os parezcan interesantes a trabajar, ya sea por sus temáticas, o por las edades recomendadas. **Cuántos más cuentos leáis, más elementos podréis incluir en vuestro propio cuento más adelante.**

4_ Para profundizar en cada cuento, os animamos a que trabajéis **las preguntas que proponemos al final de cada cuento, bajo el lema “Del cuento a la acción”**. Podéis ir apuntando los aprendizajes más significativos que saque el grupo o las personas que participen en la reflexión, para incluirlas más adelante en vuestra propia escritura.

5_ También sugerimos que hagáis la lectura de los cuentos de manera creativa e inclusiva, para que **todas las personas participen en la actividad** y tengan su turno para leer los cuentos o dinamizar las preguntas “Del cuento a la acción”.

6_ Una vez leídos los cuentos, ¿estáis preparad@s para contar vuestro cuento? Si lo hacéis en grupo, podéis empezar a escribirlo de manera que una persona comience con una frase, “Érase una vez...”, y que la siguiente persona continúe la frase con otra nueva. Así podréis **escribir un cuento colectivo**. También podéis realizar vuestro **propio Concurso Creativo de Cuentos**, donde cada persona o grupo escriba un cuento, intentando incluir uno o más sellos de las cuatro temáticas propuestas. El jurado que seleccione los cuentos finalistas podrá utilizar los siguientes criterios:

- _ El cuento debe incluir **al menos una de las temáticas** promovidas por Un Mundo de Cuento. Cuantas más mejor.
- _ El cuento debe lanzar un **mensaje de solidaridad, empatía, compromiso y apoyo mutuo** entre lugares diversos del mundo, desde una **ciudadanía global**.
- _ El cuento debe incluir **relaciones horizontales y de igualdad** entre los personajes.
- _ Se excluirán cuentos que reproduzcan roles estereotipados y/o discriminatorios.

7_ Para terminar, os animamos a **compartir vuestros cuentos** en Redes Sociales (si contáis con ellas) usando el Hashtag #Mundodecuento y #Entreculturas, para que desde Entreculturas podamos leerlos también. Otra idea es que leáis los cuentos en un encuentro de lectura que organicéis en vuestra escuela, centro socioeducativo, familia o barrio. Compartir vuestros cuentos puede inspirar a que más personas se animen a transformar sus entornos y el mundo desde el poder de la creatividad.

Y ahora ¿leemos?

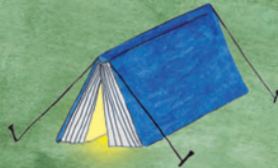
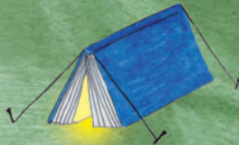
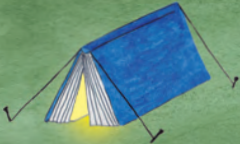
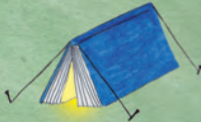
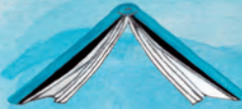
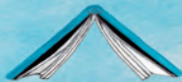
UN LIBRO EN BLANCO
NUESTRO RECURSO CREATIVO



Aquí podéis **empezar a escribir vuestro propio cuento**. Recordad que si el cuento habla de alguna de las cuatro temáticas que propone Un Mundo de Cuento, podéis **copiar y pegar, o dibujar**, los sellos correspondientes para ilustrar el cuento. Los sellos los podéis encontrar en el Anexo, al final de la publicación.

**CUENTOS
QUE
CONSTRUYEN
CULTURA
DE
ACOGIDA**





VIAJE A LA FELICIDAD

Autora: Ana Julia Lobato Aragón.

Lugar donde se escribió: Chiclana de la Frontera, Cádiz, España.

Aprendizajes clave: movilidad humana; migraciones; refugio; cultura de acogida; hospitalidad; interculturalidad; derechos humanos (derecho de asilo, derecho a la movilidad).

Edad recomendada: 10+ años.

Hola, mi nombre es Joel, tengo diez años y voy a contaros cómo realicé el mejor viaje de mi vida.

Todo empezó cuando mi padre vino a casa con una increíble noticia. Nos regalaba un magnífico viaje, a mi hermana y a mí, a otro país.

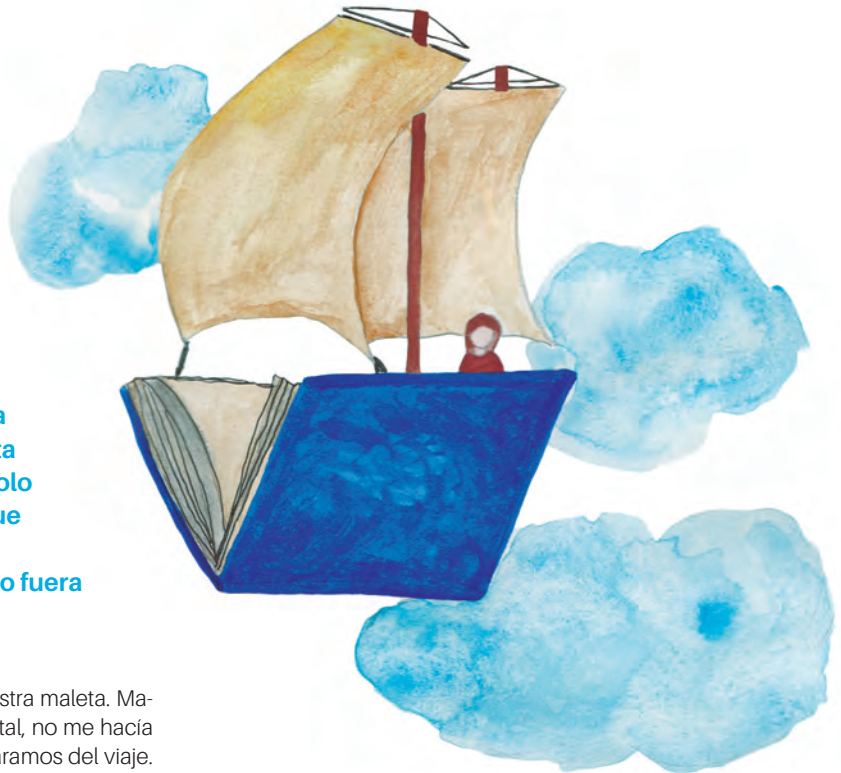
Mi hermana se llama Siara y le encanta pintar, en las paredes, en la calle, ¡hasta en las piedras! Mi padre nos dijo que solo tenía billetes para dos personas, así que solo fuimos nosotros. Estábamos muy felices porque nunca habíamos viajado fuera del país. El barco salía en una semana.

El día antes de nuestra salida preparamos nuestra maleta. Mamá nos dijo que llevásemos solo lo fundamental, no me hacía falta nada más porque solo quería que disfrutáramos del viaje. Antes de nuestra marcha, ella estaba un poco triste, pero yo le tranquilicé diciéndole que iba a volver en unos días y le iba a traer muchos regalos.

El día que nos fuimos estábamos muy nerviosos y muy ilusionados. Mi papá nos acompañó hasta el puerto desde donde zarpaba el barco. Era impresionante. Nunca había visto algo igual, pero había muchas personas muy pegadas y estábamos agobiados.

Durante toda la travesía pudimos ver el mar y mi hermana se pasó todo el tiempo pintando los paisajes, que por otro lado, a mí se me ocurrían siempre iguales. Por la noche hacía mucho frío y el agua estaba revuelta, pero por la mañana se estaba genial. Algunas personas decidían quedarse en la travesía, sin llegar al destino, algunos decían que había gente que prefería ir nadando pero, ¡qué tontos, con lo cómodo que era el barco!

Mi hermana también quiso quedarse con ellos. Creo que era por que prefería pintar el paisaje desde otra perspectiva. Me dijo



que me esperaría en el puerto, pero aún no ha llegado, seguro que se ha entretenido pintando.

El camino fue un poco largo, y cuando llegamos vimos a muchas personas esperándonos y todos salieron corriendo de la emoción.

A mí me recogió un hombre que decía que se llamaba Policía y me llevó a un hotel para dormir. Ese lugar era muy grande y había muchos niños y niñas como yo.

Todos dormíamos juntos en camas muy chulas, ¡eran dobles! Una encima de la otra, y se subía por una escalera.

Pero ya han pasado muchos días y yo quiero volver con mis padres y mi hermana, que seguro que ya está con ellos, y poder contarles todo lo que se han perdido en este viaje.

— Muchas gracias, Joel. Bienvenido a la clase de quinto, ¿alguna pregunta para vuestro nuevo compañero?

— ¿Por qué tiene la piel de otro color?

— ¿Por qué hablas diferente?

— ¿Y tus padres han venido a verte?

— Él es un alumno migrante. Sus padres trabajan mucho y no pueden venir a verte, pero le han regalado a Joel este viaje para ofrecerle la oportunidad de aprender como ustedes. A veces, muchos niños y niñas que viven en países, como el de Joel, no

tienen la misma oportunidad de ir al cole y por eso, Joel está aquí. Va a aprender muchas cosas nuevas y entre todos y todas se las vamos enseñar.

— ¿Y tu hermana?

— Estoy esperándola. Quién sabe, quizás se equivocó al nadar y ha vuelto a casa.

Los compañeros y compañeras se miraron con cara de extrañeza. La profesora les desvió la atención. Había cosas que no eran fáciles de entender ni de aceptar, incluso para Joel.



Del cuento a la acción

1. ¿Sobre qué realidad en el mundo pensáis que nos está hablando este cuento?

2. ¿Por qué razones pensáis que Joel y su familia tuvieron que embarcarse en este viaje?

¿Con qué dificultades se encontraron en el viaje y al llegar a su destino?

3. ¿Qué pensáis que podéis hacer desde vuestra escuela, barrio, pueblo o ciudad, para que todas las personas que migran desde otros lugares del mundo se sientan acogidas, y para que se respeten sus derechos humanos? Apuntad al menos una idea de acción.

CUENTO

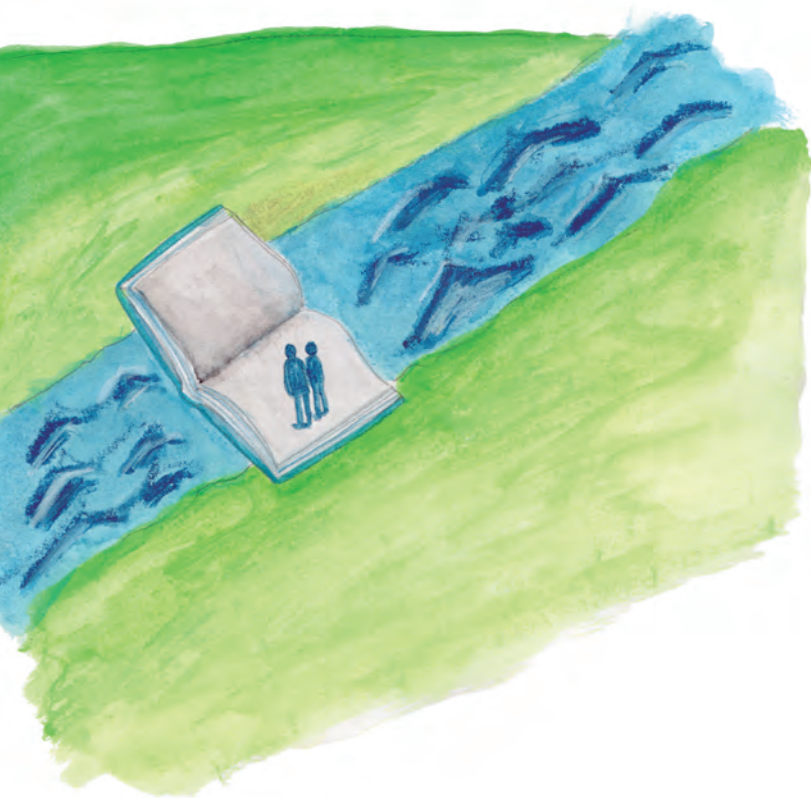
UN LUGAR LLAMADO ESTRECHO

Autora: Susana Muñoz Cuenca.

Lugar donde se escribió: Madrid, España.

Aprendizajes clave: movilidad humana; migraciones; refugio; cultura de acogida; hospitalidad; derechos humanos (derecho de asilo, derecho a la movilidad).

Edad recomendada: 10+ años.



La gran bola naranja cae por el horizonte como cada noche. Me gusta la hora de las sombras. En la oscuridad los sueños son posibles.

Jelani prepara su pequeño hatillo. Pocas cosas para un viaje tan largo. Lleva soñando con él mucho tiempo...

Mañana, antes de que el astro de fuego vuelva a aparecer por el lado opuesto, ha de encontrarse con Dakarai, su compañero. No irán a ordeñar las cabras como cada día. Hay mucho camino que recorrer antes de llegar a ese sitio que llaman "estrecho".

Las noticias vuelan como las estrellas fugaces, y esa llegó hasta el poblado de Jelani, anidando en su corazón. Al otro lado de ese "estrecho", los sueños se hacen realidad.

Dakarai ríe siempre, su nombre significa alegría. Sus pequeños dientes parecen onzas de chocolate blanco y huelen a mantequilla de cacao.

Jelani le enseñó todo lo que sabe de las cabras.

— No sale leche — decía Dakarai la primera vez que se enfrentó a su tarea diaria después de un buen rato sin parar de intentarlo.

— Trae, déjame a mí y pon atención. Si no llegamos pronto al mercado no conseguiremos un buen precio.

Jelani es como si fuera su hermano mayor, su protector y su modelo a seguir, pero también es la persona con la que comparte una ilusión.

Jelani aprendió a ordeñar viendo a su hermano mayor Kiros, hasta que consiguió su propio rebaño y abandonó el poblado. También fue él quien le enseñó a conseguir un buen precio por la leche.

— Dakarai, corre, si terminamos pronto podremos todavía ir a la explanada a jugar.

— Ya voy, ya voy... es que el cántaro pesa mucho.

Jelani no iba a ninguna parte sin su balón. Su particular bola de fuego hecha con trapos encontrados aquí y allá, enrollados en un ovillo y atados con cuerdas. Ese era el tesoro que encerraba su sueño.

Correr tras ella, regatear, lanzarla al aire, recogerla con sus pies descalzos, seguir corriendo y por fin chutar a portería — ¡¡Gooooo!!!

Pero no siempre era así, Dakarai había aprendido a defenderse bien y no todos los chutes de Jelani conseguían traspasar esas dos piedras que marcaban el límite de la portería.

Disfrutaban tanto jugando juntos que nada los detenía. Las plantas de sus pies parecían de lija, su piel les protegía del calor que venía directamente del cielo. Las ganas siempre intactas.

— Mira Dakarai, ¡cuántas monedas nos han dado hoy por la leche!

— ¡Las que nos faltaban Jelani! — exclamó Dakarai, y añadió con confianza: — Ya te dije que lo conseguiríamos.

Llevaban meses sisando las monedas que les conducirían a su meta. Ya casi la podían tocar con la yema de los dedos. Pocas horas les separaban de su travesía.

— Vamos Dakarai, todavía nos da tiempo de ir a la explanada antes de volver a casa.

— Sí, vamos, tenemos que despedirnos, quién sabe cuándo volveremos a jugar aquí... ¿Crees que la echaremos de menos?

— A lo mejor — dijo Jelani con cierta nostalgia, como si su voz ya estuviera lejos de allí.

Los ojos negros y profundos de los muchachos no eran capaces de divisar el final de esa planicie, tan grande como era. Le dieron un adiós silencioso antes de volver a casa.

Nadie sospechaba lo que los dos amigos habían planeado. De vuelta a sus respectivas casas como siempre, a la hora de siempre, no hubo más preguntas de las habituales. Tan solo tuvieron que rendir cuentas por la leche vendida, como cada día.

La inmensa naranja se despedía como todos los atardeceres dejando paso libre por las ventanas la hora de las sombras. Se hacía el silencio.

Revisaron una y mil veces sus pequeños hatillos. Apenas pudieron conciliar el sueño. La emoción era grande.

Antes del alba se encontraron en el sitio pactado. Con la noche todavía a cuestas emprendieron camino. Debían alejarse del poblado lo más posible antes de que su ausencia levantara sospechas.

Durante un buen rato no cruzaron palabra. Solo el silencio era cómplice de su aventura.



Hasta que Dakarai empezó con su ristra de preguntas:

— ¿Cuánto tiempo llevamos andando?

— No lo suficiente como para poder hacer una parada — respondió Jelani.

— ¿Y cuándo la podremos hacer? Tengo un poco de hambre y estoy cansado.

— Tenemos que alejarnos más, no podemos arriesgarnos, o todo nuestro plan se podría arruinar y no querrás que eso ocurra ¿no, Dakarai?

— Vale Jelani, pero dentro de un rato paramos.

La voluntad de Jelani era de hierro. Demasiadas horas de las sombras había pasado pergeñando su sueño, como para que un atisbo de debilidad diera al traste con todo.

Si todo iba bien en unos cuantos días estarían frente a ese lugar que les llevaría directamente a su nueva vida. Aunque sus cuerpos estaban acostumbrados a lidiar con el calor, harían paradas cuando el astro rey estuviera justo encima de sus cabezas. Comerían y beberían algo para reponer fuerzas, antes de buscar un lugar donde echarse a dormir.

La disciplina de Jelani era tan fuerte que fueron escasas las ocasiones en las que cedía ante las quejas de Dakarai.

— Ánimo amigo, solo un pequeño esfuerzo más y podremos descansar.

Así alentaba Jelani a su compañero cuando el desánimo se colaba por alguna grieta de su corazón. Y así fue, tras un pequeño empujón, los dos amigos se encontraron frente a su objetivo...

En ese instante sus miradas se fundieron en lágrimas con la inmensidad de ese lugar llamado "estrecho".

Del cuento a la acción

1. ¿Qué fortalezas y capacidades reconocéis en Jelani y Dakarai? ¿Qué admiráis de su amistad?
2. ¿Dónde en el mundo creéis que está el lugar llamado "Estrecho"? Podéis investigar sobre este lugar y la importancia que tiene para las personas en su viaje, ¿de qué manera suelen cruzarlo?
3. ¿Qué podemos hacer nosotras y nosotros para recordar a las personas de nuestro entorno y a las instituciones públicas de nuestro país, que tienen el deber de proteger y garantizar los derechos humanos de personas que migran como Jelani y Dakarai? Apuntad al menos una idea de acción.

CUENTO

MI HERMANO

Autora: Pepa Fontes Rodríguez.

Aprendizajes clave: movilidad humana; migraciones; refugio; cultura de acogida; hospitalidad; interculturalidad; derechos humanos (derecho de asilo, derecho a la movilidad).

Edad recomendada: 10+ años.



Si te digo que tengo un hermano y que no compartimos padre y madre biológicos, pensarás que estoy equivocada, pero mejor será que te cuente mi historia para que lo puedas entender.

Me llamo Karima, que significa mujer generosa y noble, y nací en el campo de refugiados de Tindouf.

El gobierno español facilita que niños y niñas refugiadas saharauis pasen el verano en diferentes lugares de España, y a mí me tocó en Gran Canaria. Iba a vivir durante unos meses como integrante de una familia que no era la mía.

Cuando me recibieron yo estaba asustada y curiosa a partes iguales, siempre he sido aventurera, pero temía que la familia canaria me retuviera y alejara de mi verdadera familia.

En el aeropuerto me esperaban Lola y Luis con su hijo Javier, que al igual que yo tenía 10 años.

Guardo el recuerdo del primer encuentro como si mi memoria le hubiera reservado un espacio especial que no se empaña con el paso de los años.

Yo no entendía su idioma y me dejé llevar por mi intuición. Los adultos parecían buenas personas y estaban cargados de regalos. Pero lo que más me gustó fue perderme en la mirada de Javier, ya que pude leer el mismo miedo y curiosidad que yo traía como equipaje: fue como si ya nos conociéramos.

Llegamos a la que sería mi casa ese verano. Era mágica. No sé en esos momentos qué sería más grande, si mis ojos o mi boca asombrada.

Javier me miraba sorprendido y no se separaba de mí.

Esa tarde me llevaron a la playa de Las Canteras y al ver su arena dorada recordé a mi madre y lloré. Al momento apareció Lola con 4 helados y al saborear el mío, pude bajar por mi garganta la bola de pena que me oprimía.

Ahora que soy adulta, tengo el remedio perfecto para la tristeza: un buen helado de chocolate.

De un bolso que habían llevado a la playa sacaron un balón, y con gestos Javier me invitó a jugar. Mientras los dos alejábamos nuestras angustias pateando aquella preciosidad, se detuvo el tiempo, aunque noté que Javier se cansaba mucho y me hizo sospechar que algo le sucedía.

Ya de regreso, me habían preparado una habitación preciosa. Yo estaba agotada, el viaje, las emociones... pero cuando llegó la hora de dormir volvieron mis temores y lloré de nuevo... ¿Y si esa gente no me permitía volver con mi familia? Vale que las condiciones allí eran buenas, pero el abrazo de mi madre no lo cambiaba por nada en el mundo.

Javier pasó a desearme buenas noches y al verme llorando, cogió mi mano y empezó a repetir sus nombres: Lola, Luis, Javier... en una especie de mantra que me sumió en un sueño profundo.

Los días se fueron juntando como la arena del desierto y llegó el momento de regresar. La despedida fue triste. Como dice la canción, tenía "el corazón partío".

Durante años repetí la experiencia con la misma familia y fue maravilloso, la única pena era ver que Javier padecía un extra-

ño tipo de cáncer y los diferentes tratamientos no lo podían ayudar. Yo sufría por él, nuestras almas se habían hermanado y lo necesitaba en mi vida.

Gracias a la ayuda de mi familia canaria pude estudiar y mirar el futuro con nuevas perspectivas. ¡Soy profesora!

A pesar de la distancia mi contacto con ellos seguía siendo fluido, sobre todo con Javier. Él disimulaba su progresivo empeoramiento, pero sus padres me mantenían informada.

Un día me dijeron que la única oportunidad que le quedaba a Javier era realizarle un trasplante de médula.

Toda la familia se hizo las pruebas para ver compatibilidades y nada, los resultados fueron negativos. Recurrieron a amistades, cada vez más desanimados. Si su propia familia no era compatible, ¿cómo iba a serlo alguien con otros genes? Y siguieron sin encontrar la aguja en el pajar.

Yo no podía dejar que Javier muriera sin haberlo intentado, consciente de que me aferraba a una quimera. Pero si la vida nos había hecho hermanos sin serlo, ¿por qué no nos podía hacer otro regalo?

Y si crees en los milagros, adivinarás que fuimos compatibles.

Javier está bien y yo feliz de haber continuado la espiral de generosidad que cambió mi existencia al ser acogida por aquellas personas.

Mi otra familia, mi hermano.

Del cuento a la acción

1. ¿Qué une a Karima y a Javier? Comentad todos los detalles posibles (cosas, sentimientos, cualidades, lugares... etc.)
2. ¿Cómo pensáis que la familia de Karima habría acogido Javier, después de ver cómo le acogieron a ella en la suya?
3. ¿Qué sabemos del Sáhara Occidental? Investigad y pensad al menos en una acción que podríais llevar a cabo para sensibilizar a vuestro entorno sobre esta región del mundo y la cultura de acogida que se ha construido entre el pueblo Saharai y otras regiones, incluida España.



CUENTO

LA HISTORIA DE SU PARTIDA

Autora: Tirsia Alonso Afonso.

Lugar donde se escribió: Gáldar, Gran Canaria, España.

Aprendizajes clave: movilidad humana; migraciones; refugio; interculturalidad; derechos humanos (derecho de asilo, derecho a la movilidad).

Edad recomendada: 10+ años.

Eran apenas las seis de la mañana en Thiaroye, escuchaba las plegarias de mi padre desde la habitación donde dormíamos mi madre y yo.

Él le pedía a Dios que nos ayudase, que bendijera mi vida y la de mi hermano, quien aún habitaba en el vientre materno. Pidió fuerzas para marcharse y valor para andar sólo por caminos desconocidos. Habló de Europa, nombró lugares que desconocía al completo, y lloró, durante largo rato lloró.

Por aquel entonces yo no sabía en dónde quedaba Europa, aunque por las lágrimas que afloraron en el rostro de mi madre, quien fingía dormir a mi lado, intuí que debía de tratarse de un lugar muy lejano.

Las semanas anteriores a la partida de mi padre fueron muy extrañas, cada día se llenaba la casa de vecinos y vecinas pidiéndole favores, que visitara a tal o cual pariente, que llevara tal o cual cosa, le hacían peticiones de lo más extrañas y extravagantes, aunque lo común, lo que más le pedían, es que localizara a quienes nunca hicieron una llamada, querían saber si estaban retenidos en algún lugar, o si no llamaban por vergüenza. Él recibía a todas las personas con amabilidad, prometía intentar localizar a quienes no habían llamado aún, y al resto les decía que no podía transportar nada, sólo podría partir con lo puesto, cualquier cosa podría transformarse en un obstáculo en su camino.

Aquella mañana, cuando mi padre acabó de rezar se acercó a nosotras con dulzura, y nos despertó entre besos y suaves caricias en el rostro, luego nos susurró unas palabras hermosas en su lengua materna, que ni madre ni yo comprendíamos, y marchó.

Yo tenía cuatro años, no entendí que se estaba despidiendo. Noche tras noche, mañana tras mañana pregunté por él; ¿Por qué no regresa papá?, ¿por qué no deja de trabajar y viene a dormir a mi lado?, ¿por qué ya no me quiere ver?, ¿por qué papá nos ha abandonado?

Me decían que sí nos quería, que si quería estar con nosotras, que sí deseaba jugar conmigo, verme crecer, pero que tuvo



que partir para poder sostener la familia, que ya no quedaban pescados que pescar en nuestro mar, y tuvo que ir en busca de otros mares para sobrevivir.

Yo seguía sin entenderlo, pero un día no me quedó otra que aceptar su partida, y entonces, lo empecé a olvidar, pues de-

cidí no atender sus llamadas de teléfono, me negué a leer sus cartas y a recibir sus regalos. Quise olvidarle para no sufrir más. Mi hermano pequeño sin embargo, no notó su ausencia, él llamaba papá a nuestro tío, pues con él pasaba las horas del día. Habían creado tal vínculo que nadie diría que no era su hijo.

Una mañana, poco después del amanecer, me desperté alerta por el gentío al lado de mi casa, se escuchaban golpes, tambores, gritos de alegría, llantos, no pude resistir la curiosidad y salí desmelenada y descalza a la entrada de la casa. En el patio se amontonaban vecinas y extraños.

Se entremezclaban en mí la curiosidad con el miedo, aún así me hice un hueco entre la gente y en el centro del tumulto me encontré cara a cara con él, dudé por un momento si estaba despierta o me encontraba en mitad de un sueño, él se abalanzó hacia mí, me apretó con tanta fuerza que logró unir todos los pedacitos de mi corazón, su abrazo hizo vibrar todo mi ser y ambos rompimos a llorar. Sentí como afloraban desde lo más profundo de mi ser todas las emociones que había reprimido en estos años, enfado, odio, tristeza, un profundo dolor desgarrador y por último salió la alegría, me dejé dominar por ellas, así que se pueden imaginar como mi cuerpo iba siendo tomada por cada una, acabé bailando y gritando junto al resto del vecindario. Mis abuelos, mis tíos y tías, toda la familia bailó y cantó.

A mi madre le habría encantado estar allí, ella habría sido la primera en comenzar a bailar, a la mínima alegría su cuerpo era

tomado por el ritmo, improvisando las más bellas coreografías, pero no estaba, hacía dos años que se había marchado, cada noche su luz iluminaba nuestro cielo junto a otras estrellas.

Cuando llegó Oumar, mi hermano, se quedó congelado, petrificado por el torbellino de emociones que le asaltaron, podía leer en su cara cada una de ellas, me pareció ver un huracán en su interior; mi padre, se echó a sus pies, arrodillado en el suelo agradeció por su vida y mientras besaba sus pies y luego sus manos dejó que las lágrimas sanaran las heridas de su alma.

Oumar poco a poco fue soltando la tensión contenida mientras repetía entre sollozos una y otra vez “papá, papá, papá”, de pronto, comenzó a reír, inesperada e inexplicablemente, y todos reímos junto a él, las carcajadas inundaron el barrio y retomamos alegremente el ritmo de los tambores durante largo rato.

Aquel día quedó grabado en nuestros corazones.

En este momento son las siete de la tarde en Las Palmas, hace tres años que partí de Senegal junto a mi hermano.

Estoy recostada en mi cuarto escribiendo parte de nuestra historia para el trabajo de Instituto mientras escucho romper las olas en la barrera.

Mi hermano ha salido a jugar a las raquetas con mi padre y sus amigos, como cada tarde desde que llegamos.



Del cuento a la acción

1. ¿Cómo os gustaría que hubiese sido acogido el padre de la protagonista al lugar donde viajó cuando ella era pequeña?
2. ¿Qué valores nos muestra la forma en la que le recibieron años más tarde en su comunidad y familia?
3. Podéis elaborar una lista de al menos cinco gestos o acciones de acogida y hospitalidad que podéis hacer hacia personas de vuestro entorno en los próximos días o semanas. Pueden ser personas que conozcáis o no, de vuestra familia, clase, escuela, o barrio.

¿Creéis que podéis contribuir con estos gestos a una cultura de acogida en vuestro entorno, y en el mundo?

CUENTOS
PARA UN
MUNDO EN
IGUALDAD





CUENTO

VALENTINA LA VALIENTE

Autora: Érika Aguilar, Equipo de Ciudadanía Entreculturas.

Aprendizajes clave: igualdad de género; inclusión; cuidados; empatía; ciudadanía global.

Edad recomendada: Todas las edades.

En la manada de los osos y osas, los pequeños oseznos tenían el pelo azul como el cielo. A ellos se les dejaba mancharse, jugar y saltar ocupando todo el espacio de la pradera que quisieran, comer lo que les gustase así como explorar nuevas tierras y lugares desconocidos.

¡Se lo pasaban en grande! Por su parte, las pequeñas oseznas nacían con un color rosa como la seda y, aunque eran valientes, inteligentes y fuertes como los oseznos, a ellas les habían enseñado a preguntar siempre qué podían hacer. No podían ocupar mucho espacio al jugar, ni mucho menos coger la pelota y jugar con ella en la pradera, ya que no podían mancharse. ¡Así era difícil disfrutar de todos los espacios que les ofrecía la naturaleza! Además, sólo podían comer las frutas rosas que florecían de la tierra para que su piel brillara mucho.

Valentina, una de las oseznas de la manada, se aburría como una ostra. Un día se cansó de no poder jugar y explorar como

sus hermanos, y fue al lugar reservado para los oseznos azules. Cogió la pelota y comenzó a jugar con ellos, mientras las demás oseznas la miraban con sorpresa y admiración. A medida que pasaban los días y el resto de las oseznas veían lo bien que se lo pasaba Valentina, ellas también se acercaron a jugar. ¡Qué bien se lo pasaban corriendo, saltando y descubriendo nuevos lugares!

Tanto tiempo pasaron jugando juntos y juntas, que sus colores empezaron a mezclarse ¡y el pelo de todos y todas se transformó en lila! Al ser todos lilas ya no importaba si eran rosas o azules, y cada uno y cada una pudo elegir cómo jugar, cómo expresarse y cómo disfrutar de la Naturaleza y de los y las demás.

A partir de ese momento, **los oseznos y las oseznas tuvieron los mismos derechos, y ninguno volvió a sentirse aburrido o triste.** La leyenda de Valentina, convertida más tarde en exploradora, se fue escuchando de manada en manada.

Desde ese momento, la llamaron “Valentina la Valiente”.



Del cuento a la acción

1. ¿Cómo os habéis sentido al principio cuando los oseznos y las oseznas hacían cosas diferentes?
2. ¿Cómo cambió la situación con la decisión de Valentina?
3. ¿Qué ocurre cuando nos relacionamos en igualdad?

¿Qué otras cosas nos gustaría hacer para que haya más igualdad entre todas y todos?

CUENTO

SOMOS IGUALES

Autora: Equipo de Ciudadanía, Entreculturas.

Aprendizajes clave: igualdad de género; inclusión; cuidados; empatía; ciudadanía global.

Edad recomendada: Todas las edades.

¡Hola! Mi nombre es Maleni, vivo en Nicaragua y tengo diez años. Mi mamá es capitana de un barco de pasajeros y pasajeras. Ella pasa mucho tiempo fuera, viajando por todo el mundo.

En sus viajes conoce muchos lugares y gente distinta. Cuando regresa a casa nos cuenta historias maravillosas sobre lo grande y lo diferente que es nuestro mundo. También encuentra personas con situaciones muy difíciles; ha visto a muchas mujeres en situación de desigualdad, y niñas que no tienen un colegio donde ir y aprender, sólo por el hecho de ser niñas.

Mi papá da clases de música y canto a niños y niñas. A veces, cuando terminan las clases vienen con él y comen en casa; nos encanta que venga gente, nos divertimos contando historias y aprendemos unas de otras.

También tengo un hermano, Carlos, que está en el primer curso de secundaria. Nos lo pasamos muy bien juntos porque él

me enseña sus juegos y yo los míos. También compartimos nuestros juguetes y los fines de semana jugamos al fútbol, leemos historias, vamos a pasear en bicicleta... Mi bici es de mi color preferido, el verde. La de Carlos es naranja; a él le gustan los colores vivos y alegres.

Entre papá, Carlos y yo nos organizamos las tareas de la casa. Entre los tres es muy fácil realizar las tareas. Yo pongo la mesa, papá friega los platos y Carlos ayuda a secarlos y a barrer.

Cuando viene mamá siempre aprovecha para hacer alguna reparación que necesita la casa, se le dan muy bien ese tipo de tareas. También nos prepara alguna comida especial de los lugares que ha conocido en sus viajes. Cuando más feliz me siento es cuando estamos los cuatro en casa y siempre estoy deseando que mamá llegue y nos hable de las cosas que ha visto y la gente que ha conocido.

¡Hay tanto que aprender de las demás regiones en el mundo!



Del cuento a la acción

1. ¿Qué os llama más la atención de este cuento?
2. ¿Es frecuente encontrar familias como la de Maleni y Carlos? ¿Por qué?
3. Pensemos en la familia que somos como humanidad, conviviendo junto a otras especies y la naturaleza en este planeta Tierra. ¿Somos una ciudadanía unida y diversa?

Os animamos a preparar un gran mural donde dibujéis a todas las personas, animales, plantas y lugares en el mundo que se os ocurran, como representantes de esta gran familia en igualdad, unión y diversidad que queremos construir. ¿Cómo os gustaría que fuese esta familia humana en igualdad?

¿Hay figuras representando diferentes edades, géneros, rasgos, procedencias, capacidades, y culturas?

¿Qué podemos hacer nosotras y nosotros para conseguir que esta gran familia conviva en igualdad?

LAS GAFAS DE JULIA

Autora: Andrés Moreno, *Kandu Banna*.

Lugar donde se escribió: Madrid, España.

Aprendizajes clave: igualdad de género; diversidad humana; cuidados; empatía; cultura de acogida; ciudadanía global.

Edad recomendada: 10+ años.

Al mirarse en el espejo volvió a ver la imagen que tanto odiaba. Nada de lo que veía le gustaba. Ni su pelo, ni sus orejas, ni su nariz respingona que le encantaba a su padre, ni una sola de las partes de su cuerpo. Si acaso los dedos de los pies, largos y ligeros. Por eso procuraba llevarlos libres el mayor tiempo posible.

Al menos veía algo hermoso, cuando caminaba mirando al suelo avergonzada de su cuerpo. Para colmo, llevaba todo el curso con la vista tan turbia que apenas leía lo que ponía en la pizarra.

Recordó la conversación de la tutora con su madre el día que les llamó preocupada por sus notas:

— ¿Seguro que su hija ve bien? Quizás por eso va tan mal en esta evaluación. Debería llevarle al oculista.

¡Chivata!, ¿por qué no tendría la boca cerrada? Ahora añadiría un defecto más a su cuerpo para que se burlaran de ella en clase:

— ¡Fea! — Se lo dijo a la figura que estaba en el espejo de cuerpo entero de su abuela.

Fue entonces cuando reparó en el buró del fondo de la habitación. La recordaba allí, sentada, escribiendo con una pequeña pluma sobre su tapa de madera brillante. Se acercó, la bajó y se sentó a admirar los cajones finamente tallados del interior. Y así, abriendo y cerrando, encontró las gafas redondas de carey de su abuela. ¿Cómo se vería con ellas? Quizás no le sentarían tan mal, quizás disimularían alguno de sus defectos. Solo había una forma de averiguarlo.

Al colocárselas, la borrosa habitación se definió con precisión:

— ¡Vaya! Sí que las necesitaba. — Pensó.

Se giró y se miró desde lejos en el espejo. La figura fea se había esfumado. En su lugar había una mujer esbelta de mirada



intensa, pelo lacio y rasgos compensados. Le agradó tanto lo que veía que decidió seguir con ellas puestas. A su madre tampoco le pareció mal:

— ¡Es increíble! Deben ser las que llevaba la abuela a tu edad.

— Fue todo su comentario. En el fondo se alegraba de evitar al oculista y gastar un dinero que les venía muy bien. Quedaba la prueba más importante: el instituto.

Al día siguiente, mientras caminaba hacia él, anduvo quitándose y poniéndose cada dos pasos. Solo cuando se encontró con sus amigas y le dijeron lo bien que le quedaban sintió la fortaleza necesaria para entrar con ellas puestas. Además le vendrían bien para seguir las clases. Y no le faltaba razón.

Por primera vez podía ver sin dificultad los trazos escritos en la pizarra por el profesor de matemáticas. Cuando acabó de plantear el problema y pedirles el resultado, parpadeó una débil luz en las gafas, activándose como una especie de pantalla.

Del borde superior izquierdo fue surgiendo en letras claras y brillantes el desarrollo del problema y la solución. Fue tal su sorpresa que no pudo levantar la mano para darla, y eso que tenía la boca abierta. Se las quitó, las miró, se las puso y allí seguía escrita la solución. Le sucedió con todos los problemas.

Lo mejor llegó en el examen sorpresa de inglés de tercera hora. Leía la frase y las gafas la completaban. ¡Se lo tenía que contar a sus amigas! Pero cuando se vieron en el recreo, en las gafas apareció un mensaje claro: "Chismosa, se lo contará a todo el mundo". Llevaba razón, no era bueno decirlo. Seguro que todos querían compartirlas y le crearía más de un problema.

Pero las sorpresas no acabaron. Cada vez que se acercaba alguien aparecía su nombre y las cosas que le pasaban: sus miedos, virtudes, defectos y problemas surgían como por arte de magia en el interior de los cristales.

Y así descubrió que Mohamed no era malo, sino un buen hijo que deseaba que le echaran para irse a ayudar a su familia. Que Willy, el más camorrista del instituto, era el que más miedo tenía: "Es un chico migrante. Se siente rechazado. Ataca para no sentirse atacado". De Alicia: "Timida. Nadie le prestaba aten-

ción en casa. Escúchala". Que Nieves estaba triste porque sus padres se estaban separando. Lo mejor de todo es que, como con las clases, las gafas siempre le daban la solución.

Desde ese día Julia abrazó, charló, animó y ayudó a toda persona que se le acercó a menos de dos metros. Incluso sopló a sus compañeros y compañeras alguna que otra respuesta en los exámenes. Era una manera de compensar su mala conciencia. Al acabar el curso la tutora fue clara:

— Verdaderamente su hija necesitaba gafas.

Nunca más volvió a ver los defectos de ella misma que tanto le agobiaban. Se quedaron al otro lado de los cristales donde todo, con un poco de voluntad y empatía, tenía solución. Sobre todo si se llevaba unas gafas como las de Julia.



Del cuento a la acción

1. ¿Cómo se veía a sí misma Julia antes y después de ponerse las gafas?

2. ¿Creéis que podemos mirarnos y mirar a las demás personas de una manera diferente, con empatía, como Julia?

¿Qué cualidades positivas descubriríamos de cada una y cada uno de nosotros?

3. Podéis organizar una actividad en la que escribáis una lista de cualidades positivas que veis en cada una de las personas de vuestro grupo, clase, familia o incluso de personas en vuestro barrio o escuela, y entregársela.

¿Podremos conseguir que todas las personas se pongan unas gafas de empatía e igualdad, como las de Julia?

CUENTO

EL SUEÑO DE LA VERDAD

Autora: Alejandro Castillo Soriano.

Lugar donde se escribió: Zaragoza, España.

Aprendizajes clave: igualdad de género; diversidad humana; cuidados; empatía; derechos humanos.

Edad recomendada: 10+ años.



Érase una vez un chico de unos quince o dieciséis años, al que llamaremos Iván. Nuestro amigo Iván no era ni alto ni bajo, ni rico ni pobre; era una persona como cualquier otra. Un día en su colegio, más concretamente en tutoría, hablaron del tema de la igualdad de género y las desigualdades que sufren las mujeres en la sociedad actual. Pero él no era capaz de comprenderlo, pensaba que estaban exagerando y que ambos géneros eran tratados de igual manera.

Escéptico ante lo tratado en clase, Iván continuó su rutina diaria sin darle más vueltas al asunto: por la tarde fue a entrenar fútbol (como todos los jueves) y después, se dirigió a su casa para hacer los deberes, cenar y dormir para prepararse para un

nuevo día de colegio; aunque él no esperaba el sueño o, mejor dicho, la pesadilla que aquella noche le esperaba.

Se tumbó en la cama y notó como los ojos le pesaban... De repente, aparece nuestro protagonista en el colegio, sin saber muy bien si un nuevo día ha comenzado o aún seguía soñando.

Iván se extraña al ver que es mucho más bajo de lo que es en la realidad, pues aparenta la estatura de un niño de tres años y al echar un vistazo a su alrededor se percató de que está en su clase de primero de infantil. A lo lejos vislumbra algo que hace esbozar una sonrisa en su cara: ¡el juguete favorito de su niñez! Era un cochecito de carreras azul y algo desgastado.

Se levanta a cogerlo para jugar con él y rememorar aquellos buenos tiempos, pero escucha una voz por su espalda que se lo impide:

— Iván, ese juguete es del rincón de las chicas — le dice la profesora — ¿no preferirías jugar con una muñeca?

Iván, por inercia, deja el juguete en su sitio y vuelve a sentarse en la silla en la que estaba en un principio. No sabe qué está pasando, quiere terminar el sueño cuanto antes. Pero no puede despertarse.

Repentinamente, vuelve a aparecer en otro sitio. Ahora está en el patio, reconoce a Jorge, su profesor de educación física de sexto de primaria. Está explicando las reglas del balón prisionero. Ahora toca hacer equipos. Dos compañeras son las capitanas y comienzan a elegir primero a las chicas. Ante esta monotonía en sus elecciones, Jorge comenta:

— Vale que las chicas sois mejores en los deportes, pero podrías elegir también a algún chico.

¿Qué? ¿Desde cuándo eso es cierto? Iván, indignado, comienza a marearse y se desmaya. Aparece en su cama, se acaba de despertar. Desea no seguir atrapado en el sueño, y por suerte para nuestro amigo, el sueño ha terminado. Ha sido un rato desagradable, pero le ha abierto los ojos. No para de pensar en

su anterior negacionismo y en todo lo que le dijeron en tutoría y no escuchó.

Iván continúa con su rutina matutina: desayuna, se viste y se dirige al colegio. Transcurre el día con normalidad, salvo por el hecho de que Iván no puede centrarse en las clases y pasa todo el día absorto, pensando en su sueño.

Al llegar a casa, decide investigar, ya que dada su reticencia al tema durante el día anterior, no prestó atención en tutoría.

Encuentra cosas en internet sobre violaciones de los derechos humanos, tales como la prohibición de que las mujeres puedan votar o conducir en algunos países. Se topa con cuantiosas noticias sobre auténticas barbaridades como lo son la mutilación genital femenina y la violencia de género.

Ante todo esto, decide que él no va a ser cómplice de este problema y **va a aportar su granito de arena para lograr la igualdad en todos los aspectos entre hombres y mujeres: plasmando su transformación en un cuento, para poder así abrir los ojos a más personas al igual que lo hizo ese desagradable pero iluminador sueño.**



Del cuento a la acción

1. ¿Cómo creéis que se sintió Iván en su sueño, al ver que es tratado de manera diferente? ¿Os habéis sentido alguna vez así?
2. ¿De qué se da cuenta Iván al despertar de su sueño?
3. ¿Qué podríamos hacer cada uno y cada una de nosotras, o como grupo, para comprometer a más personas con la igualdad de género en el mundo?

Investigamos y pensamos en una o dos acciones concretas que podemos llevar a cabo en nuestro entorno, como también hizo Iván (escuela, barrio, instituciones públicas, centros juveniles, etc.).

CUENTO

VIVIR

Autora: Sara Gibert Deprá.

Lugar donde se escribió: Zaragoza, España.

Aprendizajes clave: igualdad de género; diversidad humana; cuidados; empatía; derechos humanos; cultura de paz; convivencia; justicia social; ciudadanía global.

Edad recomendada: 14+ años.

Vivir. ¿Qué es vivir? Vivir es aquello que desea el ser humano, aquello a lo que se aferra cuando se siente amenazado/a. Vivir es tener sueños y poder existir en este mundo teniendo deseos propios. Parece que todo el mundo lo puede hacer, pues a simple vista es una de las cosas que hacemos nada más nacer.

Pero a mí no se me permite vivir. Entre golpes y críticas tener deseos o sueños es muy complicado, pero no he conocido otra realidad desde que empecé a existir. Solo puedo vagar por las calles como un recipiente vacío, sin vida, sonriendo, aunque sé que cuando llegué a casa nuevos moratones aparecerán en mi cuerpo. Ya nada me importa. No estoy viva, solo soy otra marioneta al control de un hombre que siempre se saldrá con la suya.

Todas las noches, cierro los ojos, pero solo veo oscuridad, pues no puedo soñar.

Hoy es igual. Cierro los ojos y solo veo oscuridad. Me despierto y me levanto de la cama. Bajo para preparar el desayuno como siempre, pero pasa algo. ¿Dónde está mi marido? Nunca se salta el desayuno. Empiezo a asustarme temiendo lo peor. Me visto y salgo por la puerta de mi casa lo más rápido que puedo, pero nada más atravesar la entrada mis pies se paran. Me quedo boquiabierto. Ese mundo gris que siempre he conocido, lleno de sonrisas falsas y de gente que no se respeta, ya no está. Ha cambiado.

Ante mí veo un mundo lleno de color, con gente jugando y sonriendo, niños y niñas en los parques y personas hablando. Todas muestran sonrisas puras y verdaderas. Empiezo a caminar asombrada por ese mundo nuevo que se ha presentado ante mí. Empiezo a mirar las calles llenas de dibujos, de pintadas, de banderas de distintos colores por todas partes. Pero no son banderas de países, sino banderas de todos los colores, banderas con arcoíris pintados, banderas con patrones que no reconozco, como el símbolo de la mujer con un puño alzado.

De repente me tropiezo y caigo al suelo, pues estaba distraída admirando la grandeza de ese lugar. Cuando me dispongo a levantarme un chico se acerca y me ofrece su mano. Asustada le digo que no pasa nada, pero él insiste, así que nerviosa le doy la mano y me llevo una gran sorpresa: su mano es muy



cálida y su tacto es sincero. Parece como si solo a través de sus manos pudiese saber todo de él.

— ¿Estás perdida? Te he visto dando vueltas sobre ti misma durante un buen rato con cara de sorpresa, por lo que no creo que seas de aquí.

— Ah, sí. No sé cómo he llegado hasta aquí, pero no te preocupes, ya lo resolveré yo sola.

— Si quieres yo te puedo ayudar.

— No hace falta de verd... — Mirándole a los ojos puedo leer todo lo que está pensando. Sus palabras son honestas, solo quiere ayudarme. — Vale —, le digo.

— ¿Cómo te llamas? — Le pregunto.

— Sebastián.

Me levanto y le sigo. Es curioso, no me da la mano ni me pregunta nada a menos que yo quiera que lo haga. No me ha preguntado por mi nombre porque sabe que si no, estaría incómoda. Mientras caminamos le voy preguntando por el significado de las banderas y por todo aquello que no entiendo. Me habla de cosas que no parecen reales: igualdad, cuidados, diversidad sexual, libertad para amar, feminismos, derechos humanos... Me explica cada una de esas palabras y sigo admirando ese mundo al que mis ojos adoran.

Pronto oscurece y vuelvo a mi hogar. Sebastián se despide y yo me voy directa a la cama tras un día agotador. Cuando me tumbo siento algo extraño en mi interior, pero lo ignoro y cierro los ojos.

Me despierto, pero esta vez mi marido está a mi lado. Me levanto de la cama corriendo y salgo por la puerta, pero el mundo gris ha vuelto.

No.

Decidida, cojo una maleta y meto todo lo que puedo, salgo corriendo de casa antes de que mi marido se despierte. Cojo un tren, el primero que pasa. Me embarco en un largo viaje, guiada únicamente por mi instinto.

Por fin se abren las puertas.

El mundo de color me recibe con los brazos abiertos. Ese mundo está lleno de gente amable que me respeta y me ayuda durante el largo camino que empiezo a recorrer.

Ha pasado ya un año y aunque todavía no he visto a Sebastián, he conseguido adaptarme al mundo que él me mostró. He descubierto muchas cosas que no sabía de mí misma y sé que todavía me falta mucho por descubrir. Pero aquello de lo que estoy segura es que merezco respeto y tener sueños y deseos, y no voy a permitir que nadie me trate como un objeto. Por primera vez en mi vida, estoy viviendo.

Y quiero hacer que el resto de las mujeres puedan vivir. Por eso, de la mano de mi novia, empiezo un proyecto para hacer que el mundo entero conozca mi historia.

Ahora ya queda menos para que todas las personas podamos vivir como iguales, gracias a que todos los países nos apoyamos los unos a los otros y porque hay más gente como yo que lucha por los derechos y la justicia.

Unidos y unidas nadie podrá pararnos.

Mi nombre es Esperanza y voy a seguir alzando mi voz hasta que todo el mundo pueda vivir.



Del cuento a la acción

1. ¿Cómo es el nuevo mundo que descubre Esperanza?
2. ¿Creéis que sería posible construir un mundo como ella describe?

¿Por qué pensáis que es importante VIVIR de esa nueva manera?

3. Podéis escribir un Manifiesto breve que recoja vuestras propuestas para construir ese mundo igualitario y defensor de los derechos humanos que creéis que necesitamos. También podéis incluir peticiones concretas que hacéis a la ciudadanía y a las instituciones de vuestro entorno o país para que se comprometan con la construcción de ese mundo, libre de violencias hacia las niñas y las mujeres, y en igualdad para todas las personas.

¿Hasta dónde podría llegar vuestro Manifiesto?

Si necesitáis inspiración, podéis leer el Manifiesto de la Red Generación 21+ por la Igualdad de Género, en el siguiente código QR:



CUENTOS

QUE
CUIDAN
DE LA
TIERRA





Autora: Paula García Mendoza.

Lugar donde se escribió: Madrid, España.

Aprendizajes clave: defensa de la Tierra; ecología; sostenibilidad medioambiental; cuidado de los animales; compromiso ciudadano.

Edad recomendada: Todas las edades.

Érase una vez una bombilla,
que entre cuento y cuento,
lloraba por el gasto que estaba haciendo,
sabía que el planeta se lo tendría en cuenta,
y eso la ponía violenta,
pensar en los que sufren a su costa...
cervillos, conejos y langostas,
¡todo el mundo animal!,
pero la bombilla no se podía apagar, no sola.

Pasaron las noches y la bombilla esperaba,
a que un simple gesto viniera y la apagara.
¡qué dueño más descuidado!,
la había dejado encendida y ni cuenta se había dado,
hasta que un día algo ocurrió,
un simple pájaro vino y la apagó.
La bombilla muy agradecida, las gracias le dio,
el pájaro le dijo que de nada, que ya se tenía que marchar,
seguir con su bandada hasta las orillas del mar.
Cuando se fue, la bombilla suspiró,
con un simple gesto lo consiguió.
No era tan difícil, ¿verdad que no?



Ahora la bombilla podía descansar,
sabiendo que más daño no iba a causar.
Así se cuida el planeta,
no quedándose quieta.



Del cuento a la acción

1. ¿Por qué pensáis que estaba causando daño la bombilla?
2. ¿Qué otros gestos podemos hacer en nuestro día a día, como hizo el pájaro, para que no gastemos tanta electricidad, agua, plásticos...? ¿Se os ocurren otras ideas?
3. Os proponemos dibujar y escribir dos o tres carteles coloridos, con frases de ánimo y empatía con la Naturaleza, para que las personas en vuestro alrededor recuerden apagar las bombillas y cuidar del planeta que es nuestro hogar.

Autora: Equipo de Ciudadanía, Entreculturas.

Aprendizajes clave: defensa de la Tierra; ecología; sostenibilidad medioambiental; cuidado de los animales; compromiso ciudadano.

Edad recomendada: Todas las edades.

Mek era pequeña, casi invisible y aquella mañana descansaba en la rama de un árbol, cuando una ráfaga fuerte de viento la alejó de allí y la llevó por el cielo.

Allí en las alturas se encontró con un grupo de cigüeñas y se preguntó: ¿acaso seré una cigüeña? Pero el impulso del viento llevó a Mek a otra dirección diferente al que llevaban las cigüeñas. Llegó a un bosque frondoso lleno de árboles, sobrevoló el cauce de un rebosante río y Mek se preguntó: ¿acaso seré agua? Pero nuevamente el viento la llevó a otro lugar.

Mek llegó al árido desierto, allí no había agua, apenas había plantas, y mirando las dunas se preguntó: ¿acaso seré un grano de arena? El viento la alejó de allí, la llevó por altas montañas donde hacía mucho frío, y empezó a nevar. Admirada, Mek se preguntó: ¿acaso seré un copo de nieve?

Sin embargo no podía parar, y una nueva ráfaga la llevó hasta la gris ciudad. A Mek le resultaba fea y poco amigable la ciudad. A punto estuvo de meterse en un túnel oscuro, era la boca del metro. ¡Menudo susto!

Afortunadamente Mek se alejó de allí hasta un gran jardín donde había muchas flores y mariposas, y se preguntó: ¿acaso seré una mariposa?

Pero el viento, insistente, la llevó por las alturas, al inmenso cielo azul. Al poco tiempo se llenó de grandes nubes oscuras y comenzó a llover. De pronto Mek se vio atrapada en una gira de lluvia que desde el cielo iba bajando a gran velocidad. Bajaba, bajaba, bajaba... hasta que impactó en la tierra y se sumergió

muchos centímetros bajo la superficie del suelo. Mek, no se podía mover, no podía salir de allí, estaba rodeada de tierra y oscuridad. Tenía miedo y pensó en todas las cosas que podía haber sido: cigüeña, agua, grano de arena, copo de nieve, o mariposa. Pero ahora estaba allí atrapada. Comenzó a llorar. En ese momento, la tierra, a quien las lágrimas le mojaban, le dijo:

— No te preocupes, Mek. Yo estoy aquí para protegerte y también para alimentarte — y la abrazó con sus brazos de tierra.

La oscuridad que estaba escuchando dijo con su voz grave:

— Mek, es normal que pueda darte un poco de miedo, pero yo también te voy a cuidar. Confía en mí.

Y también la abrazó. Bajo el abrazo de la tierra y de la oscuridad Mek se fue relajando, y poco a poco cayendo en un profundo, profundo sueño.

Al cabo del tiempo, Mek despertó, esperando que el viento la llevara a otro lugar. Pero no se movía, ni podía volar por los aires. ¿Por qué?, se preguntaba. Poco a poco, empezó a darse cuenta de que notaba el viento, y ya no estaba a oscuras, sino que sentía el sol y podía ver el campo que la rodeaba. En ese momento vio que un pájaro revoloteaba sobre ella, como si le hiciera caricias, y otros animales la miraban admirados. Los árboles la miraban también y parecían estar dándole la bienvenida. Y en ese momento Mek, se dio cuenta de que se había transformado en un pequeño arbusto que con el tiempo y el paso de las estaciones se convertiría en árbol.

Fue así como Mek encontró su hogar formando parte de aquel gran bosque.



Del cuento a la acción

1. ¿Qué era Mek?
2. ¿Qué cosas creéis que aprendió Mek durante el viaje?
3. La tierra abrazó y cuidó de Mek para que creciera. ¿Creéis que nosotras y nosotros cuidamos del planeta de igual manera? ¿Qué podemos hacer en nuestro entorno cercano para cuidar mejor de la naturaleza y animales que nos rodean? Pensad en al menos una acción que podáis hacer para invitar a nuevas personas a cuidar del medioambiente como la Tierra cuidó a Mek.

EL MUNDO Y SUS MARAVILLAS

Autora: Sheila Goncalves da Silva.

Lugar donde se escribió: Madrid, España.

Aprendizajes clave: defensa de la Tierra; ecología; sostenibilidad medioambiental; cuidado de los animales; compromiso ciudadano.

Edad recomendada: Todas las edades.

— Algo está pasando y no es bueno. Cuesta moverse en el agua — dice Marino.

— ¿Por eso nos llamaste? — pregunta Verde.

— Pues sí. Necesito ayuda, no confío que las cosas estén bien.

— He sentido temblores en la tierra; además nos cuesta dormir por el ruido — añade Topo.

— ¿Qué les parece si llamamos a nuestros amigos Andrea y su perrito Max para que nos ayuden? Propongo reunirnos al mediodía. El punto de encuentro será en la madriguera. Esfera, avisa a Andrea — dice Marino.

Al día siguiente la reunión se realiza en la madriguera. Andrea y Max se alegran de ver a sus amigos y amigas. Recuerda que los conoció explorando.

— El mundo y sus maravillas — dice Andrea, — ustedes son importantes en el ciclo de la vida.

— Algo está pasando que debemos investigar — comenta Marino, — he detectado en el agua un espesor extraño.

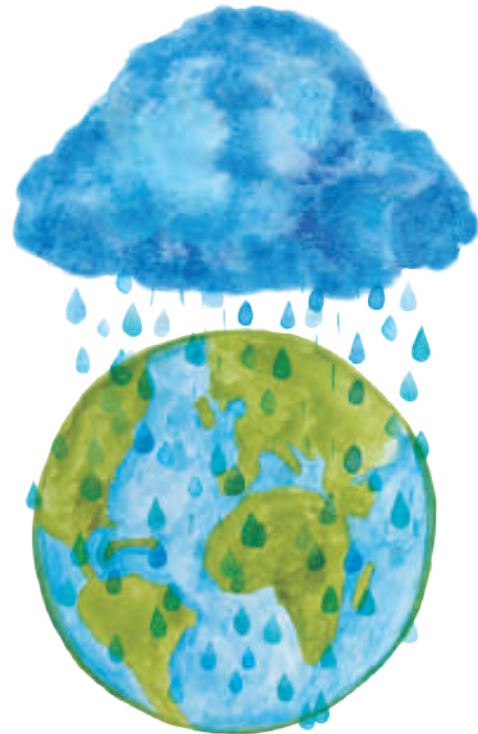
— Hay aves con problemas para respirar — dice Esfera.

— Ayer, en el análisis del suelo, detectamos que los movimientos de la tierra que vienen del norte de la Ciudad, en una zona abandonada — añade Topo.

— Yo vi que los árboles estaban desnudos y en esta época del año no se caen las hojas — dice Verde.

— A mí me encanta jugar con las hojas, me hundo en ellas, y ahora huelen mal — cuenta Max.

— ¡Es increíble! ¡Hay que resolverlo pronto! Busquen muestras de lo que han contado y tráiganlas. Al amanecer iremos Max y yo al norte e investigaremos lo que está pasando — propone Andrea.



Al día siguiente fue complicado llegar, los caminos estaban abandonados. Max, percibía cambios en el olor del ambiente. Andrea sintió miedo porque estaba desolado. Estando ahí, percibieron una brisa que casi les deja sin respiración. Se les taparon los ojos, parecía una ola de gas. Andrea logró refugiarse con Max en una cabaña abandonada.

— No podemos seguir, — dice Andrea — tenemos que devolvemos.

Mientras volvían, Max se dio cuenta que Andrea estaba mareada, algo extraño tenía esa brisa. Max le dio una bebida energética para poder caminar. Cuando llegaron a la madriguera estaba el equipo reunido.

— Si una brisa logra hacer daño, entonces hay que investigar — comenta Marino.

Empezaron a ver los resultados del agua, de la tierra, de las hojas, del ave contaminada. Los resultados arrojaron lo mismo: un químico potente capaz de poner el agua como aceite, la tierra

como arcilla, de hacer que las aves no puedan respirar y que las hojas se caigan. Seguía siendo un misterio saber quién habría ocasionado todo. En el momento quedaron consternados ante la idea de ver la tierra destruida. Sintieron tristeza al descubrir el impacto de esta brisa.

— ¿Qué puede debilitar una brisa contaminada? Vamos al norte, observemos cómo se comporta, de dónde viene — dice Andrea.

— Hay que prepararse bien, llevar lo necesario para protegernos y analizar lo que podamos conseguir — añade Marino.

En el camino sintieron la brisa y se refugiaron en una cabaña. Aprovecharon para observar lo que pasaba y preguntarse: ¿Cómo es el sonido?, ¿el olor?, ¿la densidad del aire?

— ¡Qué químico tan fuerte! Si los vientos se originan por la presión de diferentes temperaturas, podríamos generar otra presión que pueda debilitar el químico — comenta Marino.

— ¡Buena idea! — exclama Andrea.

Hicieron pruebas, parecía que nada salía bien. Había un ambiente de desesperación. Veían por las ventanas como la brisa iba creciendo, oscureciendo su color.

— Tomemos el oxígeno que produce Verde, más el abono que produce Topo, más la sustancia que produce Marino, junto a la energía de Esfera y la fuerza de la lluvia — dice Andrea.

Cada uno sacó lo mejor de sí, desde el amor a la naturaleza, su deseo de que la tierra volviera a estar como antes. Crearon un antídoto perfecto. Verde propuso:

— Debemos organizarnos para llegar al núcleo.

— Podemos utilizar nuestras capacidades para disminuir el impacto de la brisa y para que Andrea y Max lleguen al núcleo — propone Topo.

— Primero pasaría Esfera, volando alto, desplegando una tormenta — dice Marino — y yo podría meterme en el lago, gene-

rar fuerza desde las profundidades para que el agua pueda salir y Esfera genere lluvia.

— Yo puedo llevar a Andrea y Max hasta el núcleo — añade Verde — Topo y yo podemos ir por debajo de las hojas, avanzando lo más rápido que se pueda.

— ¡Comencemos ya! — sugiere Andrea.

Todo salió como se había planeado. Andrea y Max pudieron llegar al núcleo de la brisa. Se llamaba Brizna, y resultó ser una especie de espíritu. Cuando Brizna ve a Andrea y Max llegar suelta una risa espantosa:

— ¿Ustedes creen que podrán acabar conmigo? Yo nunca voy a extinguirme, me alimento de la contaminación que generan las personas.

— Te venceremos con lo mejor que tiene la naturaleza — responde Andrea.

Comenzó la batalla. Max y Andrea dieron toda su fuerza, Brizna luchaba por mantenerse. Cuando Brizna parecía que iba a ganar, llegaron todos y todas: Esfera lanzó lluvia, Verde generó oxígeno, Topo y Marino ayudaban a Andrea y Max.

Brizna comenzó a desintegrarse diciendo:

— ¡Volveré, siempre que exista la contaminación!

Afortunadamente, con la unión, lograron acabar con Brizna. La luz del sol apareció. Caminaron hacia la madriguera, agotados y contentos. Ahí conversaron sobre lo ocurrido.

— Tenemos que seguir trabajando para cuidarnos y evitar que vuelva Brizna — recuerda Andrea.

¡Comencemos juntas y juntos!

— Tú, querido niñ@, ¿te animas a ayudarnos? **¡Si cada uno convence a una persona en evitar contaminar y querer a la naturaleza, seguro que lo logramos!** — termina por proponer Andrea.



Del cuento a la acción

1. ¿Qué elementos de la naturaleza creéis que se unieron con Andrea y Max en su aventura?

2. ¿De qué manera está afectando Brizna a la naturaleza?

¿Creéis que Brizna también existe en nuestro planeta Tierra?

3. ¿Os animáis a ayudar a Andrea y a su equipo? Podéis pensar y llevar a cabo al menos una acción en la que informéis a las personas en vuestro entorno sobre la importancia de evitar contaminar y cuidar la naturaleza, ¿qué propuestas se os ocurren para que cada vez más se unan a esta gran misión?

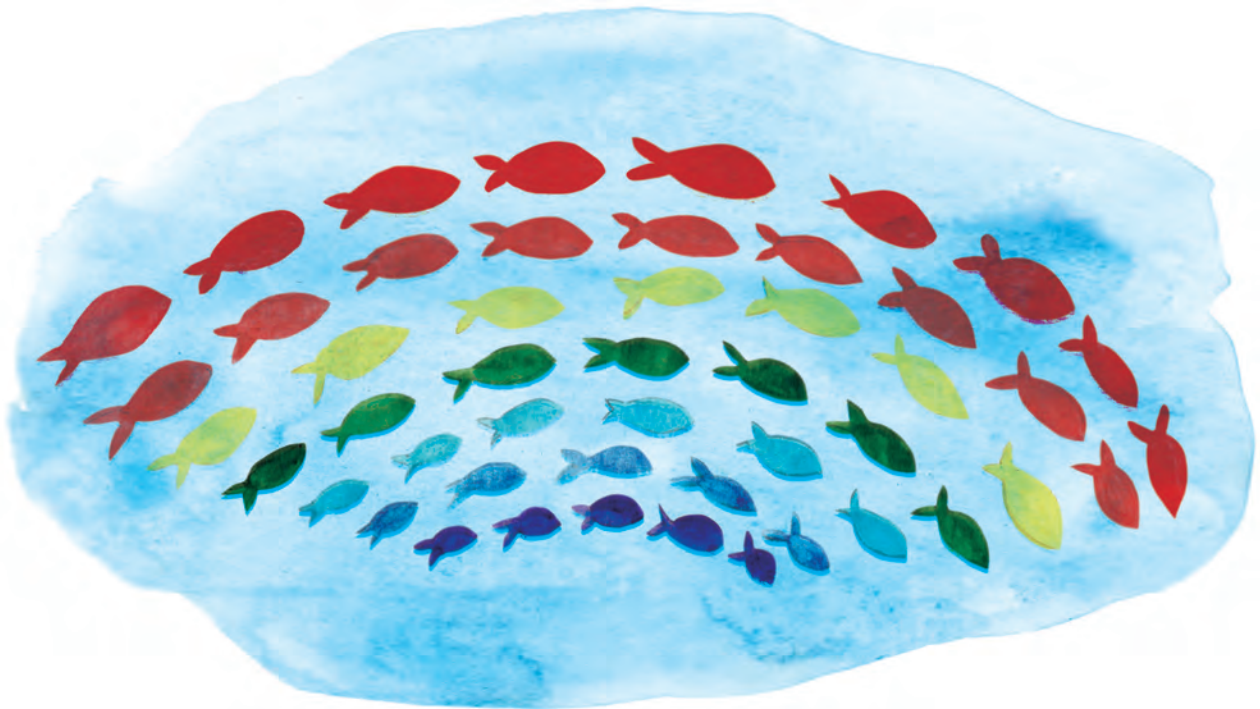
COLORINES EN EL MAR

Autora: Elena Gamero Redondo.

Lugar donde se escribió: Chiclana de la Frontera, Cádiz, España.

Aprendizajes clave: defensa de la Tierra; ecología; sostenibilidad medioambiental; compromiso ciudadano.

Edad recomendada: 8+ años.



Como todos los domingos de verano a las siete de la tarde, el barco Navidulce se preparaba para salir a navegar. Era un barco de paseo para sesenta pasajeros y el viaje duraba una hora.

El Navidulce navegaba por los mares del Océano Atlántico no muy lejos de la playa, y no hacía como otros barcos de este estilo que enseñaban a las ballenas o a los delfines, sino que el capitán llevaba el barco hasta un lugar donde el mar cambiaba de color, pasaba de "azul cielo" a "arcoíris en el mar".

La gente se quedaba maravillada y por eso pagaba treinta euros con mucho gusto. Iban sobre todo muchos niños y niñas con sus padres y madres, a los que se les regalaba un paquete con dos dulces a cada uno, para que merendaran mientras tanto.

Hacia una tarde maravillosa y todas las personas estaban muy contentas comiéndose sus dulces mientras veían esas aguas de colores.

Pero había quienes no estaban tan contentos: cientos de pecillos de todos los colores, los Colorines. Por eso se veían las aguas del mar de aquel lugar como si fuera un arcoíris de muchos colores, porque bajo las aguas habitaba una comunidad de Colorines. Nadie los veía, ni tampoco veía su sufrimiento cuando quedaban atrapados en los envases de plástico de los dulces que tiraban los pasajeros de aquel barco todos los domingos de verano.

Para luchar contra la basura, los Colorines empezaron a organizarse por colores: los azules recogían los envases de los dulces, los verdes recogían botellas de agua, los amarillos recogían toallitas desechables, los naranjas recogían tapones, los violetas recogían bolsas de supermercado, los rojitos escarbaban un agujero en el suelo del mar para enterrar ahí toda la

basura... Pero todo esto salió mal, pues los Colorines eran muy pequeños. Entonces, empezaron a asomarse fuera, para que las personas de los barcos los vieran y así tuvieran más respeto por ellos.

Esas personas ya los veían y se divertían mucho, hasta que un niño dijo:

— Papá, yo quiero uno, quiero uno verde.

Un hombre que estaba allí presente se dio cuenta y pensó que podría ganar dinero, así que al día siguiente fue allí con otro barco y comenzó a pescar muchos Colorines que se puso a vender en el paseo marítimo de la ciudad. Cada pececito costaba veinte euros y se vendían tantos que no quedó ninguno.

Entonces el dueño del barco Navidulce se enfadó mucho porque ya no había aguas de colores, pero lo curioso era que el agua tampoco estaba azul sino que quedó como una mancha negra. Ya no había peces de colores, no había negocio, no había nada. Sólo una mancha en el océano y otra mancha en el corazón de las personas egoístas que no pensaban en la naturaleza ni en el planeta Tierra.

Pasó el tiempo y al verano siguiente, aquel niño que pidió un pececito verde quiso que su papá le volviera a enseñar los Colorines, y el padre le explicó que habían desaparecido para siempre a causa del ser humano, y que la única forma de limpiar el mar era evitando tirar plásticos en él, limpiando los océanos, las playas, y echando todos los plásticos a los contenedores amarillos que hay en todas las ciudades.

El niño se lo dijo a todos sus compañeros y compañeras de clase del colegio, y en conjunto, fueron a la playa de su ciudad a limpiarla de plásticos y basuras.

Salieron en la televisión dando ejemplo.

Así poco a poco, se recuperó el mar, y aunque aquellos Colorines no volvieron jamás, las aguas del mar quedaron limpias, azules y cristalinas; la mancha desapareció y la conciencia de la gente quedó también limpia para siempre.

El alcalde de la ciudad, para recordar que nunca más se volvieron a tirar plásticos al mar, cambió el nombre de la playa y puso un cartel muy grande donde ponía "Playa de Los Colorines".



Del cuento a la acción

1. ¿Por qué razones creéis que desaparecieron los Colorines?
2. ¿Sabéis de otros animales que están en riesgo de desaparecer por la actividad humana, o que ya se han extinguido? Si no se os ocurren más, podéis investigar.
3. Aparte de no tirar plásticos al mar, ¿qué más le propondrías al alcalde de la ciudad para que las personas cuiden de los animales y la naturaleza?

Podéis escribir estas propuestas y entregarlas a alguna persona responsable en vuestra escuela, centro socioeducativo, Ayuntamiento o Concejalía de Juventud/Medioambiente, para que se impliquen con el cuidado de los animales y la naturaleza en vuestros entornos. ¡Necesitamos la colaboración de todas y todos!

EL CUMPLEAÑOS DE LAUREANO

Autora: Elizabeth Hernández Apráez.

Lugar donde se escribió: Ciudad de México, México.

Aprendizajes clave: defensa de la Tierra; ecología; sostenibilidad medioambiental; cuidado de los animales; compromiso ciudadano.

Edad recomendada: Todas las edades.

Se acercaba el cumpleaños de Laureano. El veinte de julio iba a cumplir doscientos años.

Días antes de celebrar su aniversario, se miró en el espejo de agua. Tenía un tronco grueso y largo que parecía llegar al cielo, ramas frondosas, y hojas de color verde brillante. Al ver reflejada su imagen en el río que pasaba todos los días por su lado, se sintió satisfecho.

— Doscientos años, me gusta ese número — dijo.

Laureano era un árbol bello. De él se enamoraba todo el mundo. Se había convertido en la casa de muchos animales. En sus ramas hacían sus nidos aves cantoras, ardillas de colas largas vivían en la parte más alta de su cuerpo, insectos de distintos colores y formas habitaban en las hojas. Lo primero que hacían sus inquilinos al principio del día era saludarlo.

— Buenos días, Laureano, ¿cómo amaneciste? — le preguntó un pequeño pájaro.

— Muy bien, canario Mario.

— Mira Laureano, tengo un regalo para ti — comentó una ardilla.

— ¡Un peine de ramas!, gracias mi amiga ardilla.

— Hola Laureano, ¡qué guapo luces hoy! — dijo la oruga.

— No más que tú, mi linda oruga.

En el día también le visitaban hormigas diminutas, grillos flacos, gatos traviosos, bellas mariposas, personas que se



acercaban a abrazarlo o a descansar bajo su sombra. Al único que no le gustaba ver por ahí era a un hombre raro que llegaba todos los días a verlo minuciosamente. Siempre pronunciaba la misma frase mientras tocaba su tronco.

— Eres un árbol bello y fuerte, tienes buena madera, contigo podré hacer muchas cosas: la mesa del comedor, la silla de descanso, la cama para dormir.

A Laureano le asustaban sus palabras. Sentía que se acercaba su fin. Por eso decidió celebrar su cumpleaños número doscientos, quizá era el último que festejaría. Se lo comentó a sus inquilinos.

— Amistades, el próximo miércoles cumpla doscientos años, quiero invitarles a mi fiesta.

— ¿Doscientos años? Bravo, Laureano, no cualquiera llega a esa edad — le dijo asombrado Mario, el canario.

— Las ardillas nos encargaremos del pastel — prometió la ardilla Isabel.

— Y nosotros, los insectos, traeremos la comida — añadió Aleja, la abeja.

El día del cumpleaños llegó. Los pájaros le despertaron con una serenata de sonidos. Laureano se bañó con la lluvia de la mañana y cuando apareció el sol, recibió sus rayos dorados.

Peinó sus frondosas ramas viéndose en las aguas del río. Lucía hermoso. La fiesta comenzó pronto.

Después, los animales le cantaron las mañanitas.

— Estas son las mañanitas que cantaba el rey David, a los árboles bonitos se las cantamos aquí...

También le llenaron de regalos. Le dieron chocolates con sabor a tierra, collares de conchas para que colgara en sus ramas, un disco con música de bosque.

Todo era bullicio y alegría, hasta que apareció el hombre raro que iba a verlo todos los días minuciosamente.

Esta vez llevaba un hacha en las manos. Iba decidido a cortarlo.

— Llegó tu día árbol — le dijo.

Laureano se puso triste. Era su fin. El hombre se acercó. Revisó el árbol. Decidió subirse en él. Tocó su tronco húmedo. Percibió su olor fresco. Creyó que las ramas lo abrazaban. Se sintió protegido. Los pájaros le cantaban al oído, los insectos le mostraban el camino para trepar más alto. Y el hombre les hizo caso, escaló por el cuerpo del árbol.

Cuando estuvo en el punto más alto se dio cuenta de que Laureano era tan bello y bueno que sería un error talarlo.

— ¿Me perdonas, árbol? — le dijo el hombre.

Al hombre le pareció que el árbol le respondía:

— Sí, te perdono.

Ese fue el cumpleaños más feliz de Laureano.



Del cuento a la acción

1. Si tuvierais que dibujar a Laureano, ¿qué cosas dibujarías que os han llamado más la atención? Podéis dibujarlo de manera individual o en grupo, en un gran mural, donde mostréis las cualidades que tiene este gran árbol.
2. ¿Qué ocurre para que el hombre cambie de opinión en el cuento?
3. ¿Podríamos convencer a más personas de la importancia que tienen los árboles y la naturaleza en el mundo?

Podéis utilizar los dibujos de Laureano para llenar una pared visible en vuestro entorno, con un mensaje escrito en grande, para que más personas se sumen a valorar y respetar la naturaleza que nos rodea.

LOS ÁRBOLES TAMBIÉN LLORAN

Autora: Miranda González Martínez.

Lugar donde se escribió: Zaragoza, España.

Aprendizajes clave: defensa de la Tierra; ecología; sostenibilidad medioambiental; compromiso ciudadano.

Edad recomendada: 8+ años.

El rumor de los árboles era mi acompañamiento favorito para pasear en otoño. Me gustaba escuchar el ritmo que se formaba mientras yo caminaba y sus hojas se encontraban. Pero aquel día nada parecía ser de mi agrado.

La calle estaba más callada que la conciencia de un corazón oscuro. Las nubes grises acompañaban a la tormenta de mis mejillas y yo corriendo huía, ya sin poder escapar, de todo y de nada. De la intermitente lluvia que me había estado acechando durante los últimos días.

Suspiré. Agradecía que no hubiera atisbo de presencia alguna en la acera. Sólo me acompañaban los bancos vacíos, las piedras caídas y los dulces árboles que amparaban recuerdos. Paré un momento y decidí sentarme en uno de los bancos, pues ya me dolían los pies por mi fuga; acto seguido abrí mi bolso en busca de un pañuelo para secar mis lágrimas, y me enfadé cuando vi que no había nada que pudiera frenar, de alguna manera, los ríos de mis mejillas.

— Por lo menos el viento se ha calmado, y no va a despeinarme por completo — pensé.

Cuando me disponía a secarme con las mangas de la gabardina, una hoja cayó a mi lado, me llamó la atención, pues ninguna ráfaga de viento se había dejado ver. Alcé mi cabeza para ver de dónde venía. Sobre mí había una enorme rama de uno de los árboles más antiguos de mi barrio. Era una acacia. De pequeña solía abrazarme a su tronco y saludarle cada vez que paseaba por ahí.

Cogí la hoja ocre, seca y majestuosa, parecía un consuelo. El pañuelo que me faltaba. Sonreí con tristeza y me levanté.

— Gracias — susurré.

Entonces, como si el árbol estuviera charlando conmigo, volvió a mover sus hojas, dejándome anonadada. Frunci mi ceño y extrañada, volví a emprender el camino a casa.

La primavera llegó tan rápido que apenas pude ver la llegada de las golondrinas y a los jazmines florecer. Tenía mucho que hacer, pero intentaba ir a ver aquel árbol de vez en cuando.



Desconozco el porqué, pero me hacía sentir mejor. Era como un amigo fascinante al que observaba y admiraba. No había cambiado mucho su aspecto desde otoño, tan solo algunas hojas más desgastadas y en menor cantidad.

Un día, vi a un pequeño cachorro atado a su grueso tronco. Alguien le había dejado ahí. Abandonado. Solo. Confundido. Perdido entre una indiferencia mucho más grande que él.

Llovía. El pequeño se tumbó debajo del árbol y este dejó caer varias hojas sobre él. Para tapanle, para protegerlo de todo mal. Y le arropó con sus ramas. Después de contemplar la tierna escena llevé al perrito a un lugar seguro, aunque tampoco sabía si algún sitio era más seguro que el escudo de protección que proporcionaba aquel árbol.

Otro día, a un niño se le había quedado atrapada, en una de las ramas, una pelota de fútbol. El niño miraba el balón triste, con sus ojos azules, que brillaban como el cristal. Y sin que nada ni

nadie más que el árbol lo provocara, dejó caer la pelota, a los pies del chiquillo, que se fue con una sonrisa radiante a jugar de nuevo.

Hace un par de días, una amiga vino a visitarme y me contó que hace unos años se le había perdido, uno de esos días que jugábamos al escondite toda la tarde por la calle, un cuaderno cerca de las raíces del árbol. Me dijo que abriera mis manos y sobre estas, colocó el cuaderno, un poco sucio y viejo, pero con mucha historia vivida. El árbol se lo devolvió, de la nada, cuando ella andaba junto a él ahí estaba, tendido en el suelo, esperando que su dueña lo recuperara.

Así que ayer decidí volver a visitarlo, a cuidarlo, de alguna manera, como él había estado haciendo con todos nosotros.

Nos observaba, nos conocía, nos apreciaba, nos divertía y nos lloraba. Estaba fielmente ahí, haciéndonos felices.

Entonces, cuando fui, vi espantada cómo un par de tipos lo estaban aprisionando.

Estaban colocando unas cintas a su alrededor. Llevaban unos monos de trabajo amarillo chillón, y además, en el interior de la furgoneta que parecía acompañarles, se asomaban unas motosierras.

— Perdonen, ¿qué hacen? ¿Van a talar el árbol? — pregunté, asustada, ante la mirada atenta de una mujer y un hombre de mediana edad.

Apenado, el varón me respondió:

— Está enfermo, desnutrido. La contaminación de este lugar ha hecho que los hongos que le alimentan se debiliten. Mañana lo talaremos.

Tenia ganas de llorar, de impotencia y de pena. No quería que lo alejaran de mi lado. Ese árbol siempre había estado ahí, me había visto crecer.

Cuando anocheció y el frío se levantó, le tapé con una chaqueta atada a su tronco y solté unas cuantas lágrimas sobre su tierra. Una hoja cayó en mi mano, como unos meses atrás en el banco, otra vez actuando de consuelo. Le pregunté si podía hacer algo para curarle, para invertir la situación. Movié sus hojas de un lado a otro, negando y me despedí de él. Le prometí que cuidaría a los árboles tanto como ellos se preocupaban por mí. Al día siguiente lo talaron.

Porque los árboles nos observan.

Nos protegen.

Nos quieren.

Nos sufren.

Y aún así intentan mantenerse ahí.

Igual que nosotros y nosotras.

Porque los árboles también lloran.

¿Vamos a ser su pañuelo o su perdición?



Del cuento a la acción

1. ¿Cómo cuida el árbol de las personas y animales que se cruzan en su camino?
2. ¿Pensáis que cuidamos de igual manera a los árboles a nuestro alrededor? ¿Y en el mundo?
3. ¿Podemos ser agentes de cambio para los árboles y la naturaleza? Para mostrar vuestro compromiso con su defensa y cuidado, podéis preparar una acción de sensibilización en vuestro barrio, pueblo o ciudad, usando hojas caídas de árboles o cartón reciclado, y escribiendo mensajes de inspiración y compromiso con la naturaleza que dejéis cerca de árboles, para que más personas los lean y se sumen. Por ejemplo: "Los árboles nos protegen, y tú ¿te sumas a protegerlos de vuelta?"

Podéis usar todos los recursos creativos que se os ocurran, teniendo cuidado en recoger todo de vuelta, para que no queden residuos tras vuestra acción. También podéis hacer estos mensajes y lanzarlos de manera on-line, con fotografías de árboles que hagáis. ¿Hasta dónde podréis llegar con vuestra acción?

**CUENTOS
QUE
DEFIENDEN
LA EDUCACIÓN
Y LA
CIUDADANÍA
GLOBAL**





V
A G L L
M F T U
N E O R A Q
B L P S H
D P Z K



CUENTO

INDHIRA Y EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Autora: Equipo de Ciudadanía, Entreculturas.

Aprendizajes clave: derecho a la educación; infancia y juventud; igualdad de género.

Edad recomendada: Todas las edades.

Indhira y Paul pasaban los días jugando en el hermoso jardín que tenían en su casa. Paul jugaba a ser enfermero, ¡cómo le gustaba saber curar a su hermana cuando se hacía daño! e Indhira jugaba a ser científica, siempre a la búsqueda de un nuevo invento.

Indhira y Paul disfrutaban mucho, hasta que cumplieron 6 años y llegó el primer día de ir a la escuela.

Ambos se vistieron con ilusión y cogieron sus mochilas, pero finalmente Paul fue el único que pudo asistir a la escuela. Indhira no lo entendía, ¡quería aprender y ser científica!

Esa noche, Paul le contó todas las cosas divertidas que había hecho en la escuela.

— ¡Esto es injusto! — exclamaron al unisono y se pasaron la noche diseñando un plan.

Al día siguiente, Indhira se reunió con sus amigas que, como ella, no podían ir al colegio, y se fueron con sus libros a leer y a aprender juntas a la puerta de la escuela. Por su parte, Paul organizó a todos los chicos del colegio y juntos se llevaron a sus profesores a la puerta donde estaban Indhira y las demás.

— ¡Queremos estar en la escuela! — dijeron ellas.

— ¡Y nosotros queremos que aprendamos juntos y juntas! — dijeron ellos.

Pronto, la noticia corrió por toda la región y miles de niños y niñas repitieron la misma escena durante días. Las niñas entraron en la escuela y junto con los niños presionaron para que se firmase un acuerdo para que esa situación nunca volviera a repetirse.

Desde entonces, cuenta la leyenda que es bueno fijarse cuando te atiende un enfermero, o cuando conoces a una científica, para ver si se tratan, efectivamente, de Paul o Indhira.



Del cuento a la acción

1. La situación de Indhira y las otras niñas al principio del cuento ¿os parece justa?
2. ¿Qué cosas pensáis que se han perdido al no poder ir a la escuela?
3. ¿Creéis que es importante sumarnos para defender el derecho a la educación de todas las personas?

Podéis pensar en al menos una acción en la que investigueis sobre el Derecho a la Educación en vuestros entornos y en el mundo, y compartáis vuestros descubrimientos en un taller de cuentos sobre la Educación con otros niños, niñas, jóvenes y/o personas adultas. ¿Os animáis?

CUENTO

LA CASITA DEL CAMINO

Autora: Lenilda de Souza.

Lugar donde se escribió: Madrid, España.

Aprendizajes clave: derecho a la educación; infancia y juventud; ciudadanía comprometida; movilización juvenil.

Edad recomendada: Todas las edades.

En un pueblo muy pequeño y muy bonito en medio de la naturaleza, vivían dos hermanas y un hermano con su madre, padre y abuela materna. Todos los días los tres hermanos iban a la escuela, la única que había en el pueblo. No era muy grande, tampoco había muchos alumnos y alumnas. Lo hacían andando porque les encantaban ver, tocar y jugar con los árboles, los pájaros, las flores y los charcos cuando llovía.

En el camino hacia la escuela pasaban por una casita pequeña de barro y hojas de palmeras, allí también vivían dos hermanos y una hermana con su familia.



Cuando pasaban, les llamaba la atención que nunca iban a la escuela. Y así fueron pasando los días, hasta que un día una de las hermanas tuvo la idea de hablar con esta otra familia. Acercándose a su casa mientras pensaba en lo que iba a decir, se dio cuenta de que estaban jugando en frente de la casa, y les propuso:

— ¡Venid con nosotras y nosotros a la escuela!

A lo que contestó uno de los tres hermanos:

— No podemos, no tenemos material escolar para poder acudir a la escuela.

Así que sin saber qué decir más, se despidió y se fue. A las hermanas y hermano de la primera familia les pareció raro su silencio y al mismo tiempo inquietud. Pero no hicieron ninguna pregunta más, y mirándose dijeron:

— Vamos, que llegaremos tarde a la escuela.

Al volver a casa, no se pararon frente a aquella casita pequeña que les llamó la atención cuando iban a la escuela cada día. Algo había cambiado, el silencio se lo decía, y tenían prisa por llegar a casa. El hermano preguntó a su hermana sobre qué habían dicho cuando se acercó a invitarles a la escuela, a los tres hermanos que habitaban esa pequeña casa del camino. Ella les contó lo que le habían dicho, y pensaron que sería impor-

tante hablar con su familia para buscar una forma de ayudarles y así también pudieran ir a la escuela.

Esa misma tarde fueron con su madre y su padre a visitar a sus nuevos amigos y compañeros de clase. Pensaron que podía haber más niños y niñas en esta situación. Entonces tuvieron la idea de visitar a los hermanos y hermanas que vivían por la región y que no iban a la escuela. En una mochila metieron un cuaderno y un lápiz, y salieron de puerta en puerta apuntando los nombres y las edades de aquellos niños y niñas que no podían ir a la escuela. Hicieron esa tarea durante un mes, y descubrieron que muchos niños y niñas pasaban por muchas necesidades. Se unieron con los otros tres hermanos de la familia vecina, y formaron un grupo para informar al resto de la comunidad sobre la importancia de que todas y todos pudiesen atender a la escuela.

Con el tiempo, pensaron en un nombre para el grupo. Les surgían muchos nombres diferentes, pero se decidieron por el nombre "La Mochila de la ESPERANZA". Era una mochila de mediano tamaño con una flor de tela pegada con colores llenos de vida. Hay que decir que la primera mochila era de tela hecha a mano y la flor pintada por la abuela materna de la familia de las tres hermanas y el hermano. Aquella iniciativa fue tan bonita y tan aceptada en el pueblo que muchas personas empezaron a movilizarse para ayudar y seguir con esta gran iniciativa.



Todo el pueblo empezó a movilizarse y a acompañar a aquellos tres hermanos de 11, 12 y 13 años que se habían unido a sus hermanos vecinos y vecinas de la casita en el camino. Con el tiempo se dieron cuenta de que hacían falta más escuelas en el pueblo, más profesores, profesoras y más personas dispuestas a ayudar. La escuela era pequeña y no cabían todos los niños y niñas que también querían ir a la escuela, y que no podían asistir a las clases por sus condiciones. En un año, aquella iniciativa creció y al grupo se unieron todas las personas del pueblo para colaborar. Era tan bonito y tan lleno de vida aquel proyecto que había iniciado con una visita entre familias, que la noticia fue pasando a los pueblos vecinos de una forma tan excepcional que otros pueblos empezaron a seguir aquel bonito ejemplo.

Un día, alguien preguntó a una de las tres hermanas sobre el contenido que llevaba esa Mochila, que siempre llevaban consigo, y sin pensar mucho, ella les respondió:

— Va llena de gratitud, generosidad, gentileza, amor, ayuda mutua, colaboración, vida, preocupación, empatía, libertad... muchos sentimientos y emociones pero, especialmente, va llena de ESPERANZA. De esa esperanza que surge cuando creemos que no hay salida, y que nace cuando somos capaces de sentir, ver y ayudarnos para que otras personas también puedan aprender y crecer.

Que la Esperanza sea siempre nuestra compañera de camino y vida.



Del cuento a la acción

1. ¿Por qué creéis que hay algunos niños y niñas que no pueden ir a la escuela? ¿Esto también ocurre en vuestro entorno? Os animamos a investigar sobre ello.
2. ¿Y por qué pensáis que es importante tener derecho a ir a la escuela?
3. Las y los protagonistas del cuento se unen para conseguir que todas y todos tengan oportunidad de aprender en la escuela. Pero, ¿cómo pensáis que deben ser las escuelas para que todas las personas sean incluidas, sin importar sus capacidades, género, edad, o de dónde vengan? Igual que la mochila de la ESPERANZA, os animamos a dibujar o construir con material reciclado, una **ESCUELA de la ESPERANZA**. Puede tener tamaño de una persona, con cajas de cartón por ejemplo. ¿De qué cualidades y características positivas está llena esta escuela, para que tod@s las personas se sientan incluidas?

Autora: Clara Maeztu, Equipo de Ciudadanía Entreculturas.

Aprendizajes clave: derecho a la educación; infancia y juventud; movilidad humana; migraciones; refugio.

Edad recomendada: 8+ años.

Es una noche clara y estrellada de febrero en Maban, en la que, una vez más, como todos los días, Nyaring y su hermano Salva se reúnen alrededor del fuego junto a otros niños, niñas y miembros de su comunidad.

Cada noche se sientan todos en círculo, para escuchar las historias que les cuentan sus madres, padres o las personas mayores del campo de personas refugiadas en el que viven.

Sin embargo, esa noche, al unirse al círculo como de costumbre, Salva cogió de la mano a su hermana Nyaring, pidiéndole que le prestara atención.

— Nyaring, tengo algo muy importante que contarte... — dijo con misterio Salva, con una gran sonrisa en los labios.

— ¿Qué pasa, Salva? ¿Ha ocurrido algo malo? — contestó preocupada Nyaring.

— Todo lo contrario, Nyaring. Me he enterado de una cosa maravillosa. Lo malo es que temo que no vayas a creerme...

— Vamos Salva, cuéntamelo ya, ¡me tienes muy intrigada!

— Está bien... — cedió Salva, disponiéndose a contarle la historia. — Ayer, Nasha, la mujer del pueblo que tanto ha viajado por el mundo, me contó que durante este mes miles de niños y niñas de un país llamado España van a hacer actividades y carreras en distintas ciudades para apoyar nuestro derecho a la educación. Les importa que podamos ir a la escuela.

La cara de Nyaring, a quien le encantaba ir a su colegio, se llenó de asombro.

— ¡Qué dices Salva! Eso no puede ser, seguro que esos niños y niñas están demasiado ocupados con sus cosas como para preocuparse por nosotros y nosotras.

— ¡Que sí, Nyaring! Nasha me lo ha contado, ¡sabes que ella nunca miente! Todos esos niños y niñas quieren unirse a Maban y apoyar nuestros derechos, ¡haciendo carreras y actividades en señal de apoyo en todo el país.

— ¡Qué maravilla Salva! — Nyaring se quedó pensativa un momento, mirando a los demás niños y niñas sin poder creer lo que escuchaba. Al momento, volvió a dirigirse a su hermano — ¿Sabes qué significa eso? Que en España tenemos muchos más hermanos y hermanas del mismo mundo, con los que poder luchar juntos y juntas por nuestros derechos —.

Rápidamente, se dirigieron al círculo, y contaron la noticia a todas las personas presentes. Toda la comunidad, igual de sorprendida que Nyaring, recibió la noticia con mucha alegría y la celebraron casi hasta el amanecer. Al llegar la hora de acostarse, todo el grupo coincidía en una misma cosa: la familia se había hecho más grande.

— Cuando lo necesiten, podrán también contar con nosotros y nosotras. Unidos y unidas podremos conseguir lo que nos proponemos. — pensó Nyaring al irse a dormir, cansada por la celebración.

A su lado, Salva sonreía, pensando que la noticia era doblemente especial para su hermana. **El nombre de Nyaring para la etnia dinka, la mayoritaria del país, significa "correr".**



Del cuento a la acción

1. ¿En qué país del mundo se encuentran Nyaring y Salva? Podéis investigar más sobre la región en la que se encuentran, llamada Maban.
2. ¿Por qué pensáis que es tan importante la noticia de Salva?
3. ¿Qué acción creativa podríais hacer junto con Nyaring y Salva, para que desde distintos lugares del mundo, animéis a más personas a defender el derecho a la educación? ¿Qué ideas os proponen Salva y Nyaring?

EL CORAZÓN DE EDRIELLE

Autora: Esther de Jorge de la Hermosa.

Aprendizajes clave: cultura de paz; empatía; solidaridad; interculturalidad; ciudadanía global.

Edad recomendada: Todas las edades.

La tristeza se había apoderado del corazón de Edrielle, el hada de la imaginación. Ella tenía el don de las palabras y podía comunicarse fácilmente con las mariposas y las aves.

Una lágrima rodó por su mejilla y golpeó sutilmente uno de los pétalos de la flor sobre la que se encontraba sentada. De repente, una suave voz se abrió paso entre los sollozos del hada.

— ¿Por qué lloras? ¿No eres feliz? — preguntó la flor.

— Estoy muy triste — dijo Edrielle, secándose las lágrimas. — Llevo muchos días sin poder contar las historias que crea mi imaginación. No sé dónde están los niños, las niñas ni las personas mayores — confesó el hada.

— Uyyy!, Pero, ¡¿cómo?! ¿No lo sabes? Algo terrible ha sucedido entre los humanos — respondió la flor — ¡Están todos atrapados en su propia realidad!

— ¡¿Atrapados dices?! ¡¿en su propia realidad?! — exclamó Edrielle asustada repitiendo las palabras de la flor sin comprender nada.

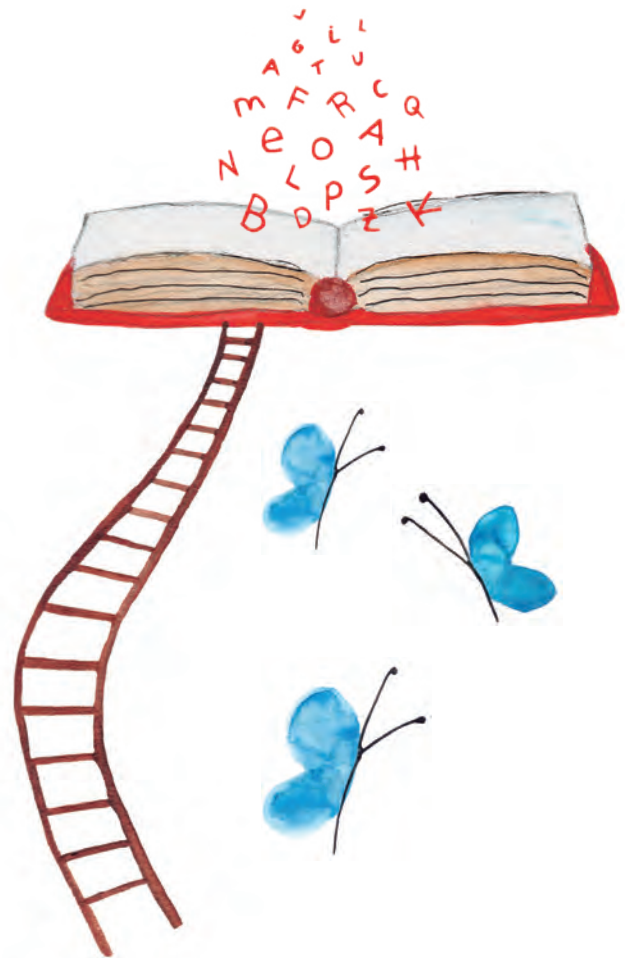
— Siii, se han quedado encerrados por culpa de un “mal bicho”. ¡Terrible!, malvado como él solito. Dicen que es muy pequeño y casi invisible, pero ha sembrado el caos. Se vale de los humanos para transportarse de un sitio a otro a gran velocidad y todo aquel que no tiene muy fortalecida su imaginación, casi te podría decir que... ¡zas!, acaba con él. Por eso los humanos tienen miedo y no se dejan ver.

— Pero, ¡no puede ser!, lo que cuentas no puede ser cierto —. El hada estaba atónita ante aquella historia que acababa de escuchar.

— Sí, sí, sí... ¡créetelo! no es uno de esos cuentos inventados por tu imaginación — replicó la flor — Solamente algunos niños y niñas se escabullen del bicho, gracias a su poder imaginativo y su capacidad de soñar.

— ¡Entonces, tenemos que ayudarles! — dijo azorada Edrielle

— Sin imaginación no se construyen sueños, sin sueños no hay ilusión y sin ilusión no se puede crear la realidad que da vida a los corazones humanos. Ellos necesitan tener “Esperanza”.



Edrielle puso en marcha su creatividad. A través de las mariposas, utilizándolas como mensajeras, congregó a las hadas de todos los rincones del mundo.

Aine, la reina de todas las hadas irlandesas, fue la primera en llegar. Poco a poco fueron llegando de los lugares más insospechados.

Cuando estuvieron todas reunidas, Aicha el hada senegalesa que se destacaba por su gran poder y sabiduría, no se lo pensó, colocó los dedos índice y corazón en su boca e interrumpió con un largo silbido el gran alboroto que habían formado.

Edrielle habló:

— He mandado a las mariposas que os avisaran porque los humanos necesitan ayuda. Están encerrados, atrapados. Se ha apoderado de ellos un ser minúsculo pero malvado que está

sembrando caos, dolor y muerte. Necesitan avivar la llama de sus sueños para que la esperanza regrese a sus corazones. Befana, el hada italiana que siempre ofrecía regalos a los niños, intervino la primera:

— ¿Está claro?, ¿no?, ya que las palabras son muy poderosas y crean realidades, regalemos cuentos e historias para poner en marcha su imaginación y que tengan motivos para ilusionarse.

— ¡Cierto! ¡Cierto! — gritaron dulcemente, al unisono, las hadas bondadosas Anjana y Seelie que habían volado desde los bosques de España y Rusia.

— ¡Que lluevan palabras e historias sobre los corazones humanos! — exclamó Iris, la mensajera griega de los dioses y el cielo.

— Mis compañeras nos pueden ayudar a transportarlas — ofreció Layla, el hada de las olas y las nubes, con un brillo especial en sus ojos del color de la noche.

— ¡Genial!, recopilaré todas las historias en las que he sido protagonista — aportó Anaica desde Haití — Así ayudaré a Edrielle con nuevos cuentos llenos de entusiasmo.

Fue entonces cuando, Alvina, la más noble de las hadas, amiga de los elfos, que había llegado desde Argentina, propuso unirse a Ari, el hada indonesia que era un ángel de la guarda para los más pequeños.

Ambas ayudarían a Zarina, la gran guardiana eslava del polvo mágico de hadas. Entre las tres lo esparcirían sobre las nubes para provocar la lluvia.

El plan estaba trazado, entre todas transportarían sobre las nubes palabras. Palabras que formarían historias dentro de las gotas de lluvia. Lluvia que llegaría a los corazones humanos gracias al polvo mágico de las hadas. De esta forma conseguirían **avivar la llama humana de la ilusión llenando el mundo de “Esperanza”**.

Algún día, el mal, que había sembrado el miedo y el caos, desaparecería o quizás quedaría aturdido dándose por vencido, porque aquello que imaginamos con fuerza e ilusión desde nuestro más profundo interior se hace realidad.

Cierra los ojos, sueña con fuerza y confía, Edrielle, aparecerá con una nueva historia cada día.



Del cuento a la acción

1. ¿Qué regiones del mundo se unen con las hadas para devolver la esperanza a la humanidad?
2. ¿Cuál es el “bicho” del que hablan las hadas? Es posible que estén hablando de la pandemia de la Covid-19 que ha afectado a toda la humanidad desde el año 2020, ¿qué pensáis que hemos aprendido como ciudadanía unida en el mundo ante este desafío global?
3. ¿Podemos unirnos como hicieron las hadas, como ciudadanas y ciudadanos globales, para transformar las dificultades que nos afectan en todo el planeta Tierra?

¿Qué otros desafíos se os ocurren que podamos transformar en conjunto, y de qué manera?

CUENTO

EL GRAN SECRETO DE PITA

Autora: Sheila Muñoz Carrasco.

Lugar donde se escribió: Burgos, España.

Aprendizajes clave: convivencia; cultura de paz; empatía; solidaridad; ciudadanía global.

Edad recomendada: 8+ años.

¡Hola! Somos Mila y Juan; vivimos en un pequeño pueblo llamado Saldaña de Burgos. Nos gustaría compartir lo que mi prima y yo descubrimos después de una larga investigación. Es lo que llamamos "El gran secreto de Pita".

Desde que éramos pequeños, siempre hemos jugado a un montón de cosas; entre ellas, nos encantaba jugar a ser auténticos investigadores, intentando encontrar la explicación a todas las cosas. Por ejemplo, cómo se producen las tormentas o por qué la luna cambia de forma. Un día decidimos empezar a observar a las personas de nuestro pueblo, intentando encontrar quién era la más feliz e investigar las verdaderas razones de la famosa felicidad de la que todo el mundo habla.

Cuando comenzamos nuestra investigación descubrimos que no iba a ser tan fácil como pensábamos. Nos sentábamos en la plaza y comenzábamos simplemente a observar y escuchar...

Pudimos ver que algunas se decían palabras feas, no se respetaban ni se cuidaban; además, sus caras no mostraban felicidad. Pero tras muchos días de observación, nos llamó la atención una persona que siempre iba caminando y sonriendo por el pueblo y no entendíamos el por qué, ya que era una pequeña señora mayor con una gran joroba que a duras penas podía caminar. Así que decidimos investigar de cerca.

La verdad es que no sabemos el nombre de esta señora, pero le llaman "Pita", y nos dijeron que tiene 81 años. Cuando comenzamos a observarla, le seguimos por todas partes, y siempre tenía una sonrisa, así como bonitas palabras para todos y todas. Había veces que las personas no le decían cosas buenas, pero ella siempre respondía con bellas palabras... ¡Qué curioso! Seguíamos sin entender nada.

Le seguimos discretamente hasta su casa y pudimos ver que era pequeña y humilde. Llegamos a la conclusión, de que el dinero es importante para sobrevivir, pero no nos da la verdadera felicidad, como la de esta señora. Luego, si queremos conseguirla, no necesitamos ni una casa grande, ni un coche lujoso, como nos muestran en la tele... ¿Qué será?

Preguntamos por el pueblo si Pita había viajado mucho y si había sido aventurera. Todos los señores y señoras del pueblo



nos respondieron que no; pocas veces había salido del pueblo, y que las veces que salía, era con sus hijos e hijas para ir a comprar a la ciudad.

Así que Mila y yo llegamos a la conclusión de que por más sitios que visitáramos o por más aventuras que tuviéramos, tampoco íbamos a encontrar el secreto de la felicidad. ¡Qué interesante esta señora!

Seguimos investigando sobre ella, y se nos ocurrió preguntar por el pueblo si alguna vez Pita había hecho algo malo a alguien, y todas las personas nos respondieron que no, que Pita siempre había tenido pequeños detalles con sus vecinos y vecinas; que no tenía mucho, pero cuando su huerta daba sus frutos, siempre los compartía con sus vecinos, aunque los demás no compartieran con ella. ¡Qué curioso!

Llevábamos días investigando, no encontrábamos ninguna prueba, seguíamos sin entender nada, y ya no sabíamos qué más hacer. Así que Mila y yo, preparamos unas preguntas y decidimos ir a entrevistarla. Y... ¿cómo no?, Pita nos abrió la puerta de su casa con una gran sonrisa. Cuando le dijimos que queríamos hacerle una entrevista, ella rió y dijo: “¡Claro!, ¿por qué no?”. Entonces comenzamos a entrevistarla.

— “Pita, ¿sabes cuál es la verdadera felicidad o dónde podríamos encontrarla?”.

Ella rió de nuevo y respondió:

— ¡Qué simpáticos! ¿Y por qué me lo preguntáis a mí?

— Porque hemos observado que siempre tienes buenas palabras y una sonrisa para todas las personas — respondió Mila.

— ¡Qué observadores! Me alegra que me hagáis esa pregunta — dijo Pita, y continuó hablando. — Por ser tan curiosos, os contaré mi secreto, y es que, cuanto más amor das, mejor estás.

— ¿Y eso qué significa? — Le preguntamos.

— Pues un día me cansé de criticar y odiar a los demás, y de oír que el mundo estaba fatal y que no había nada que hacer. Me di cuenta de que el odio y el rencor me hacía daño a mí misma por dentro — dijo Pita.

— ¿Y qué hiciste? — preguntamos.

— Comencé a sembrar en mí semillas de comprensión, respeto y aceptación. Me di cuenta de que yo no podía cambiar nada en las demás personas, pero que sí podía cambiar cosas en mí misma. Así que no dejé que me afectara el comportamiento de los demás, aunque no se portaran bien conmigo. Aprendí a querer y aceptar a las personas tal y como son, por propio egoísmo — dijo Pita.

— ¿Por egoísmo? — preguntamos con ojos como platos.

— ¡Sí! — respondió Pita. — Porque cuanto más quiero a los demás, más paz siento yo por dentro. Y eso es para mí lo que se llama felicidad. Es el amor el que te da las fuerzas para sonreír todos los días y superar las difíciles pruebas que a veces nos pone la vida.

Mila y yo nos quedamos alucinados con la historia y las palabras de Pita. Nos dimos cuenta de que es ahí donde está la verdadera felicidad, en nuestro interior y en la forma de ver y apreciar la vida con nuestros ojos.

Desde entonces mi prima y yo hicimos un pacto, que era promulgar las sabias palabras que humildemente nos había regalado Pita.

Es lo que nosotros llamamos “El gran secreto de Pita”.



Del cuento a la acción

1. ¿Qué os ha llamado más la atención de cómo es Pita?
2. ¿Cuál es vuestro propio “gran secreto” para ser ciudadanos y ciudadanas capaces de hacer del mundo un lugar más inclusivo, pacífico, empático y comprometido?
3. Podéis escribir este “gran secreto” vuestro en una cartulina o papel continuo reciclado, con las ideas de todas y todos. Después, podéis compartir vuestro “gran secreto”, junto al de Pita, en un espacio visible de vuestro entorno. De esta manera, podéis invitar a que las personas que lo lean y añadan en palabras o dibujos sus propias ideas para construir esa ciudadanía global que cuida de las personas y del Planeta, como nos ha enseñado Pita en su relato.*

*Tenemos otro gran secreto para ti: la autora de este cuento nos desveló que... ¡Pita es una mujer real que vive en este mundo, y su historia y “gran secreto” también son verdaderos! Los cuentos a veces se hacen realidad, la realidad a veces crea los cuentos.

Autora: Facundo Fabián Velásquez.

Lugar donde se escribió: Salta, Argentina.

Aprendizajes clave: derecho a la educación; ciudadanía global; ecología; cuidado de la Tierra; solidaridad.

Edad recomendada: 14+ años.

Pachamama es una gran artista, que creó múltiples obras de arte como: "la vida", "paisajes andinos", "el amanecer", "vos y yo", entre tantos otros maravillosos cuadros que podemos ver al abrir los ojos.

Pacha ha dibujado el mundo que conocemos y, diariamente, retoca las pinturas para que no se arruinen. Los humanos no entendían por qué ella los retocaba cada día y, sin embargo, son parte de esa obra; son arte, son vida.

Cierto día, Pacha anunció que tenía una gran obra en mente y no volvió a retocar los cuadros; la gente no le dio importancia y pensó que solo se tomaría un día, luego dos, y siguieron tres, cuatro, cinco, hasta que las obras empezaron a arruinarse. Sus colores se apagaban lentamente; el verde ocupaba cada vez menos espacio, el color cristalino comenzó a secarse, el celeste se tornaba de a poco más oscuro... todo se ponía de un color triste y diferente al que estaban acostumbrados a admirar. Las personas extrañaban a Pacha, no sabían cómo continuar sin su cuidado, y en ese momento de aflicción, comprendieron la razón por la que cada día ella volvía a poner esos colores: daban vida. El tiempo pasaba y ella no regresaba, hasta que un día alguien se animó a decir algo completamente loco: — Me cansé de este panorama, voy a pintarlo.

Al principio le costó bastante ya que no tenía la menor idea de cómo pintar, le faltaban colores y técnicas, pero fue aprendien-

do con el tiempo. La gente, en un inicio, no comprendía qué era lo que esta persona estaba haciendo, solo la veían pintar y repintar los paisajes que estaban en su camino. Sin embargo, podían notar que lo poco que hacía, volvía a darle vida a las obras de Pacha.

Muchas otras personas fueron contagiadas por su iniciativa, se entusiasmaron al observar que funcionaba y pusieron a disposición los colores de los que estaban hechos ellos y ellas mismas, la técnica con la que fueron creadas, la esencia de su arte y su creatividad, para que entre todos pudiesen recuperar y, por qué no también, seguir pintando el mundo.

Viendo los resultados de sus esfuerzos, se dieron cuenta que este es un trabajo de todos los días y que, si ellos mismos no cuidaban las pinturas, no tendrían lienzo en donde vivir. También entendieron que ellos y ellas son las pinturas, mantenerlas es lo que les seguía manteniendo en vida en ese cuadro pintado con una técnica armoniosa entre la gente y el arte que les rodeaba. Entonces, entre todas y todos hicieron la promesa de continuar cuidando todo hasta que Pacha regresase.

Un día, Pacha volvió, pero no se mostró al público, sino que sigilosamente colocó un marco alrededor del mundo al que ella llamaba lienzo, y escribió debajo: **"Mi última obra: la revolución de la meta-pintura, donde el arte se convierte en artista y se reinventa cada día para cumplir su promesa... han madurado"**.



Del cuento a la acción

1. ¿Quién es Pachamama? Podéis investigar sobre el origen de esta palabra, y lo que representa para los pueblos andinos de Abya Yala.
2. ¿Qué ocurre cuando Pachamama deja de pintar? ¿Cómo reacciona la humanidad?
3. El mensaje de Pachamama es que todas las personas tenemos la responsabilidad de cuidar de la Tierra y de la humanidad. ¿Qué capacidades pensáis que son necesarias para actuar como ciudadanía global, comprometida con un mundo más sostenible, justo e igualitario? Os animamos a hacer una pintura, dibujo, fotografía, escultura o pieza de danza o teatro, de cómo imagináis esa ciudadanía global, tal y como lo hace Pachamama en el cuento. ¡Podéis hacer una exposición artística con vuestras obras finales!

ANEXO

En este Anexo encontraréis los **sellos correspondientes a cada temática** de Un Mundo de Cuento. Podéis revisar qué significa cada temática en la página 5. Cuando hayáis escrito vuestro propio cuento en el Libro en Blanco (página 8) o en otro material, os animamos a **utilizar estos sellos para ilustrar vuestro cuento, ya sea fotocopiando* esta página, recortando y pegando los sellos, o dibujándolos con vuestros propios colores en el Libro en Blanco**. Recordad que solamente podréis incluir aquellos sellos de los que hable vuestro cuento, y no hace falta incluirlos todos: puede ser que vuestro cuento hable más de algunas temáticas que de otras, o que se os ocurran otras ideas a dibujar. Y ahora, ¿os animáis a dar color a vuestro cuento?



* Hemos incluido varios sellos de cada temática para que, al trabajar con un grupo, o al escribir varios cuentos, se puedan fotocopiar e imprimir varios sellos **utilizando menos papel**.



ÉRASE UNA VEZ

Con la publicación **“Un Mundo de Cuento”** queremos avivar esa capacidad de soñar y crear que tenemos cada persona y comunidad. Nuestras propias historias de aprendizaje y transformación, además de las de niñas, niños, jóvenes, docentes y escuelas alrededor del mundo, han inspirado esta recopilación de cuentos que tienes entre manos. Cuentos que, como habrás descubierto, ponen en palabras realidades que nos preocupan y queremos transformar, nos animan a encontrarnos con personas y comunidades diversas, y nos devuelven la ilusión como ciudadanía global, capaz de construir ese mundo sostenible, justo e igualitario que escribimos en cada cuento.



Coordinación: Veda Krüger y Jessica García
Colaboración: Clara Maeztu y Tatiana Moreta
Responsable de comunicación corporativa: Elisa García
Dirección de arte, diseño gráfico e ilustraciones: Maribel Vázquez
Impresión: Iarriccio Artes Gráficas
Depósito legal: M-31739-2020
Edita: Fundación Entreculturas 2020
Con la financiación de: Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030
con cargo al 0,7 del Impuesto de Sociedades



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030

IMPRESO EN TEXILAR, SECTOR DE ACTIVIDAD SOCIAL. TIPOGRAFÍA: BPP EDA. DISEÑO DE INFORMACIÓN